

Recepciones en los poblados guaraní tutelados por Jesuitas: La cultura barroca en prácticas rituales y efímeras

Carlos A. Page¹

capage1@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-4708-5243>
CONICET-CIECS/UNC (Argentina)

Resumen

El artículo se propone estudiar las recepciones que se desarrollaban durante las visitas a las reducciones del Paraguay, desde los misioneros y superiores de la orden hasta los obispos pasando por los gobernadores. El enfoque se hace sobre estas poblaciones indígenas a cargo de los jesuitas desde la creación de las primeras reducciones hasta la expulsión. La pregunta que nos formulamos es en qué medida se modifican las estructuras poblacionales frente a las celebraciones dadas en el entorno propio del barroco donde las ritualidades y el arte efímero juegan un papel preponderante en una interrupción de la cotidianidad de sus habitantes que pasan a ser partícipes de la fiesta.

Palabras clave: recepciones; visitas; autoridad; doctrina; aculturación.

¹ Arquitecto por la Universidad Católica de Córdoba y Doctor en Historia por la Universidad del Salvador. Investigador de carrera del CONICET-CIECS/UNC (Argentina).

Receptions in the Guarani villages supervised by Jesuits: Baroque culture in ritual and ephemeral practices

Abstract

The article aims to study the receptions that took place during the visits to the reductions of Paraguay, from the missionaries and superiors of the order to the bishops, including the governors. The focus is on these indigenous populations under the care of the Jesuits from the creation of the first reductions until the expulsion. The question we ask ourselves is to what extent the population structures are modified in the face of the celebrations held in the baroque environment where rituals and ephemeral art play a predominant role in an interruption of the everyday life of the inhabitants who become participants in the festivities.

Keywords: receptions; visits; authority; doctrine; acculturation.

Índice

1. Introducción.....	169-173
2. La llegada de los primeros misioneros.....	174-183
3. Las visitas de superiores y provinciales	184-192
4. Recibimiento a autoridades civiles	193-201
5. Recibimientos de los obispos.....	202-208
6. Conclusiones	209-211
7. Referencias Bibliográficas.....	212
<i>a. Fuentes documentales inéditas.....</i>	<i>212</i>
8. Bibliografía.....	213-217

1. Introducción

Con el solo anuncio de la llegada al poblado de un personaje extraño al mismo, la comunidad la convertía en una ocasión festiva. Podría ser el arribo de un misionero, como también las reglamentarias de un provincial, visitador o superior de las reducciones o doctrinas, incluso autoridades civiles y eclesiásticas, o sus representantes, que acudían esporádicamente. Era evidente que se producía una alteración en el orden y la vida cotidiana del poblado, una transformación no solo de sus habitantes, sino también de sus espacios urbanos, conteniendo la ceremonia de recepción un marcado simbolismo religioso como a la vez una afirmación cierta del poder que ejercían los visitantes. Para ello se ponía en marcha una rígida maquinaria protocolaria con una serie de imágenes de poder que eran muy comunes en la nobleza ibérica y que fueron transportadas a América y donde sus habitantes originarios compartieron y sumaron sus propios rituales.

La pompa del recibimiento a visitantes no era ajena en los poblados indígenas en los inicios del contacto. Podríamos poner de ejemplo solo dos de muchos otros, como la descripción de Ulrico Schmidl que publicó en 1567, una de las primeras crónicas de los habitantes y lugares de la región platina. Cuando junto a Mendoza y Ayola partieron para Buena Esperanza en 1536, cuenta que al acercarse en sus barcos a los timbúes: “a cuatro leguas de su pueblo, nos divisaron y vinieron a nuestro encuentro como en cuatrocientas canoas, y en cada una había dieciséis hombres, y se nos acercaron pacíficamente”, y luego que el cacique recibiera unos regalos: “nos condujo a su pueblo, y nos dieron carne y pescado hasta hartarnos”, tal fue la buena predisposición que se quedaron en este pueblo tres años². Pero igualmente los recibieron los xarayes o scherues y cuenta:

Cuando estábamos a una legua de camino de esa localidad, vino a nuestro encuentro el propio rey xarae, con doce mil hombres, más bien más que menos, y nos esperaron pacíficamente sobre un llano. Y el camino sobre el que íbamos era de un ancho como de ocho pasos y en este camino no había ni pajas, ni palos ni piedras, sino

² Ulrico Schmidl, *Viaje al Río de la Plata* (Buenos Aires: Emecé, 1997 [1567]) 33.

que estaba cubierto de flores y hierbas, así hasta llegar a la aldea. El rey tenía consigo su música³. (Fig. 1)

Al llegar a la aldea, el “rey” ubicó a los soldados en las casas y al momento de las comidas eran acompañados con música y danzas.

El otro ejemplo es el de Alvar Núñez Cabeza de Vaca que arribó a la costa del Brasil en 1541 y de allí emprendió su derrotero por el camino del Peabirú hasta Asunción. De su travesía redactó las primeras impresiones conocidas de la población indígena altamente densa, escribiendo que al arribar:

A vn lugar de indios de la generación de los Guaraníes, los quales con su principal y hasta las mugeres y niños, mostrando mucho plazer nos salieron a rescebir al camino, dos leguas del pueblo, donde truxeron muchos bastimentos de gallinas, patos y miel y batatas y otras frutas y maíz y harina de piñones⁴.

Agregando que: “antes de llegar con gran trecho a los pueblos por do avian de passar, alimpiavan y desmontavan los caminos, y baylavan y hazian grandes regozijos de verlos”⁵.

³ Ulrico Schmidl, *Viaje al Río de la Plata* (Buenos Aires: Emecé, 1997 [1567]) 78.

⁴ Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *Relación de los naufragios y comentarios*, Tomo 1 (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1906 [1555]) 176.

⁵ Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *Relación de los naufragios y comentarios*, Tomo 1 (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1906 [1555]) 184.



Fig. 1 Idílica imagen que muestra el recibimiento festivo de los xarayes o scherues a las tropas de Ulrico Schmidl en la versión del editor Levinus Hulsius impresa en 1599.

Pues este ritual y como veremos delante, es similar al que los españoles trajeron de Europa, con lo que nos da la pauta de costumbres ancestrales vinculadas al propio ser humano, cuestión que no es nuestro objetivo explayarnos.

Ese reconocimiento del poder fáctico eran episodios de clara identificación política exteriorizada en las entradas, estadias y despedidas, donde florece el sentido comunitario en las manifestaciones protocolares. El esfuerzo económico de las comunidades indígenas tenía como eslabón una proyección social en todos estos acontecimientos. Un sacrificio donde imperaban los rituales y formas complejas sin importar los costos económicos.

Las visitas y sus rituales las ubicamos en hechos esperados, aunque no anunciados con mucha antelación, que se diferenciaban de otros acontecimientos extraordinarios como beatificaciones o triunfos militares, pero que a su vez no eran los incluidos en el calendario anual

como la fiesta del pueblo y otras. Se sumaron todas a una sucesión de situaciones que producían una cohesión social con las vinculadas elites dirigentes, ya sea políticas o religiosas.

Este tipo de ceremonias fueron cuidadosamente reglamentadas no solo en el marco del mundo hispano, sino también en estas poblaciones periféricas. Se estructuraron con detalles específicos los espacios urbanos donde debían celebrarse e incluso los comportamientos que debían tener los responsables y la comunidad en general.

Había un desmedido esfuerzo por el boato que no era otra cosa que mostrar una buena imagen para legitimar, a los ojos del visitante, la afirmación al poder que representaba.

Los personajes, civiles o eclesiásticos iban con un notario que daba cuenta de lo que aquellos le indicaban para luego comunicarlo a la corona, pero escasos y casi nulos son los textos que describan el recibimiento, al menos entre las autoridades civiles y eclesiásticas, no así en los propios jesuitas.

Por ello las fuentes que más utilizamos son de la orden que, por un lado, se presentan como descriptivas de los acontecimientos y por el otro operativas al mismo, es decir las que se reglamentaban. Pero solo escogimos algunas ante la cantidad existente, sobre todo en un tema que para los historiadores de aquella época era importante, de ahí el marcado uso de esa historiografía y documentos jesuíticos que parecían ser los únicos interesados en relatar ese momento de la visita. Estudios más recientes como el de Wilde⁶ analiza el tema de los rituales y celebraciones antropológicamente tratando de ubicarse en la “vereda del medio” entre los apolo-gistas y los detractores para hacer una especie de clasificación de las ceremonias que considera acertadamente estandarizadas y con pocas variantes.

En cambio, Sustersic⁷, y las tesis doctorales de Affanni⁸ y principalmente Serventi⁹ sitúan al tema desde la historia del arte, como manifestación efímera donde la especial participación indígena es fundamental.

⁶ Guillermo Wilde, Poderes del ritual y rituales del poder: un análisis de las celebraciones en los pueblos jesuíticos de Guaraníes. *Revista Española de Antropología Americana*, 33 (2003) 203-229.

⁷ Bosidar Darko Sustersic, *Imágenes guaraní-jesuíticas: Paraguay, Argentina, Brasil* (Asunción: ServiLibros, 2010).

Carlos A. Page

El mundo barroco se nutrió de simbologías cargadas de aparatosos significados, de allí que floreció en todas sus expresiones llevando a la sociedad a mostrar un tiempo cultural donde el arte efímero se sumaba a la variedad de un lenguaje particular de expresiones. De esta manera surgen arcos triunfales, castillos y acciones artísticas como representaciones teatrales, poéticas, procesiones, dentro de un marco urbano transformado para ocasiones puntuales. Este es el tema que abordamos a través del recibimiento de distintos personajes que fueron el factor movilizador para el desarrollo de una escenografía preparada para que participara toda la comunidad.

⁸ Flavia M. Affanni, *Participación indígena en la conformación de los patrones artísticos y religiosos en las Misiones Jesuíticas de Guaraníes. La imaginería como testimonio de la recepción del mensaje cristiano y su reinterpretación desde la religiosidad guaraní*. Tesis Doctoral, (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2008) 201-204.

⁹ María Cristina Serventi, *La gestación del arte jesuítico-guaraní en la etapa inicial de las reducciones de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay (1610-1641)*. Tesis Doctoral (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2007) 546-594.

2. La llegada de los primeros misioneros

Los registros más lejanos sobre este tema los podemos encontrar en la Congregación Provincial del Brasil, llevada a cabo en Bahía en 1583, que solicitó autorización al general para enviar misioneros al Paraguay. Un deseo largamente esperado por los PP. Manuel de Nóbrega y Leonardo Nunes (Fig. 2), y que el P. Aquaviva concedió al año siguiente, aunque el traslado fue financiado varios años después por el obispo portugués Francisco de Vitoria OP, para que vayan no al Paraguay sino a su obispado en Tucumán¹⁰.

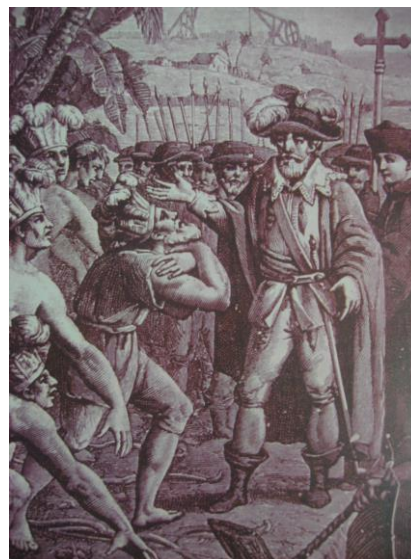


Fig. 2 Desembarco del gobernador Tomé de Sousa en la costa del Brasil, junto al jesuita Manuel de Nóbrega (Grabado del S. XIX de la Biblioteca Municipal de São Paulo).

Por diversas circunstancias, tres de los cinco misioneros fueron posteriormente enviados a Asunción, fundamentalmente porque tenían conocimiento de la lengua guaraní¹¹, arribando a un paraje ubicado a tres leguas de Asunción el 11 de agosto de 1588. Eran los PP. Juan Saloni, Manuel Ortega y Tomás Fields. Allí los esperaba el gobernador Juan Torres de Vera y Aragón junto a su comitiva¹², quien al llegar a la ciudad les facilitó una casa, mientras los dominicos les ofrecieron su iglesia para que ejercieran los oficios religiosos¹³. Una vez instalados, aceptaron la invitación de los españoles de ir a misionar entre los poblados indígenas de la co-

¹⁰ Carlos A. Page, *El primer jesuita. Origen de las reducciones del Paraguay* (Posadas: Ediciones Montoya, 2019) 98-101.

¹¹ La construcción de textos doctrinarios se consolidó a través de un trabajo colectivo donde intervinieron los jesuitas, Pero Correia, António Pires, Luis de Grã, Leonardo do Vale, quienes hicieron circular manuscritos continuamente revisados en los *aldemientos* desde 1555. Finalmente, el P. José de Anchieta, con toda esa experiencia acumulada, compuso el “*Arte de Gramatica da Lingoa mais vsada na costa do Brasil*” en seis meses. Se pidió autorización para publicarlo en 1592 y tres años después se imprimió en Coimbra.

¹² Pedro Lozano SJ, *Historia de la Compañía de Jesus en la Provincia del Paraguay*. (Madrid: Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, 1754) Tomo I, 52.

¹³ La iglesia no era otra que la de La Encarnación, es decir la catedral, pues fray Alonso Guerra OP, fue designado obispo de Asunción en 1579, pero recién llegó en 1585. Mientras tanto el obispo designó a fray Navarro de Mendigorría OP como administrador y juez del obispado quien tomó posesión de la iglesia catedral de La Encarnación en 1583 (Margarita Durán Estragó, *Templos de Asunción 1537-1860* (Asunción: Universidad Católica, 1987) 20-21.

marca. Fue el primer contacto de los jesuitas con aquellos habitantes, trasladándose a dos parcialidades que aparentemente tenían cierto conocimiento del cristianismo.

Y fueron recibidos con demostraciones muy festivas, y aparato ostentoso, si se co-teja con su miseria: porque adornaban las calles arcos de ramas verdes, entretejidos vistosamente, con flores de ciertos colores, y poblados de varias frutas, y aves cantoras, cuyas voces aumentaban la alegría del bullicio popular: tenían dispuestas danzas al sonido dissonante de sus flautas, y bocinas, que suelen hacer más estruendo, que música; pero en tales lances se ha de recibir su molestia con agrado, valiéndose del disimulo, y de la paciencia para el aplauso. Al passar arrojaban sobre los Padres diferentes flores, y algunos más intrépidos se acercaban, hasta ponerlas en su mano, deseando acreditar de este modo su regocijo. Pero lo que mayor gusto causo a los Siervos de Dios fue una devota procesion de niños, que les salio al encuentro, llevando enarbolado el triunfante Estandarte de la Cruz, y cantando en acordes voces la Doctrina Chistiana en su nativo idioma: estos los condujeron a su Iglesia, donde esperaba gran concurso de mugeres, para dar la bienvenida a los Huespedes¹⁴.

Los caciques principales acompañaron a los jesuitas de vuelta a Asunción y allí el P. Saloni resolvió enviar a los PP. Ortega y Fields a la región del Guaira, específicamente a la ciudad de Villarrica. Previamente estos misioneros pasaron por Ciudad Real del Guaira, de donde partieron en busca de parcialidades aborígenes que no tenían contacto con el cristianismo, más que de los españoles que los esclavizaban o los portugueses que los cazaban. La tarea era ardua y antes de avanzar, enviaban mensajeros para luego establecer contacto, cuando se les preguntaba si eran o no cristianos, si habían contraído matrimonio, ofreciendo los ministerios por unos días y cuando se iban eran acompañados por algunos indígenas al próximo destino.

Antes de llegar a la Ciudad Real, más conocida como Guaira, se:

Encontraron al Alguacil Mayor, que asistido de cinco Soldados, y seguido de muchos Indios cargados de vituallas, traia Cartas del Cabildo, y Justicia Mayor, en que significaban el incomparable gozo, que avian recibido con la noticia de su cercanía,

¹⁴ Pedro Lozano SJ, *Historia de la Compañía de Jesus en la Provincia del Paraguay*. (Madrid: Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, 1754) Tomo I, 55.

Carlos A. Page

y les rogaban acelerassen la marcha azia su Ciudad, donde eran deseados con ansia¹⁵.

Les brindaron unas canoas que los llevaron hasta el poblado donde en su orilla esperaban los habitantes. Un mes permanecieron en esta población hispana, siendo su próximo destino Villarrica del Espíritu Santo u Ontivero, como también se la llamaba. Al llegar:

Salieron todos a recibirlos con el mayor lucimiento, que supieron discurrir. Era toda la Villa emulación de los Eliseos, que fingió la antigüedad fabulosa, ya por la variedad de arcos Triumphales, y flores fragrantissimas de aquel Pais ameno, con que estaban adornadas sus calles, ya por las vistosas galas con que se ataviaban sus vecinos, ya por la musica, y destreza de voces, ya por el ruidoso estruendo de los instrumentos Militares: resultando de toda esta confusion la harmonia, con que todos concordemente conspiraban a significar su excesivo gozo¹⁶.

Por entonces la ciudad había sido trasladada y las autoridades les otorgaron a los jesuitas un solar donde se asentaron, levantando: “casa e iglesia donde residir y poder hazer misión larga”¹⁷, aunque la dejaron en 1599. Al cabo de cuatro meses regresaron a Asunción que la encontraron sacudida por una peste, pero que al concluir regresaron a Villarrica.

Tiempo después y aún antes de crearse formalmente las reducciones con los guaraníes, los primeros jesuitas de la Asistencia de España que llegaron a Asunción en 1593, salieron a misionar por las afueras de la ciudad. Continuaba como superior de la residencia el P. Saloni, quien, viendo la oportunidad de la llegada de los PP. Alonso de Barzana y Marciel de Lorenzana con el H. Juan de Águila, aprovechó para dejar la casa en manos del por entonces anciano P. Barzana y recorrer las afueras con el joven Lorenzana durante varios meses, como aparentemente ya lo había hecho antes el P. Saloni. Llegaron al río Jejuí Guazú, de allí costearon el

¹⁵ Pedro Lozano SJ, *Historia de la Compañía de Jesus en la Provincia del Paraguay*. (Madrid: Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, 1754) Tomo I, 59.

¹⁶ Pedro Lozano SJ, *Historia de la Compañía de Jesus en la Provincia del Paraguay*. (Madrid: Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, 1754) Tomo I, 62.

¹⁷ Francisco Mateos SJ, *Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú. Crónica Anónima de 1600 que trata del establecimiento y misiones que la Compañía de Jesús en los países de habla española en la América Meridional. Tomo 2. Relaciones de Colegios y Misiones*. (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1944) 438-440.

Carlos A. Page

Paraguay por las tierras de Atira, Pitú y Guarambaré¹⁸, hasta alcanzar el río Piray y dar vistas al Paraná en los confines del Itati. Tierras pantanosas y anegadizas, atestadas de mosquitos, pero que en muchos lugares eran muy bien recibidos, con cantos y arcos triunfales. Así lo relata el P. Boroa al biografiar la vida de Lorenzana:

Adereçandoles las calles por donde avian de passar hasta la Yglesia con muchos arcos vistosos cubiertos de laurel muy agradables a la vista adornados de variedad de frutas de la tierra, y de pajaros muy hermosos por la diversidad y vivesa de los colores de sus plumas¹⁹.

El mismo Lorenzana escribe una carta que transcribe el P. José de Arriaga, donde cuenta que aquel salió dos veces al Guaira acompañando al P. Saloni y especifica la llegada a los poblados de españoles donde también habitaban indígenas:

El modo de recibirnos esta gente en su tierra comúnmente era con atambor y arcos triumphales llenos de mucha verdura y fructas de la tierra, y un buen trecho del pueblo salían los caciques y capitanes a recibirnos, y un poco después todos los niños con su cruz cantando el Padre nuestro en español, y después venía todo el pueblo y nos dava la vienvvenida, y assí nos llevaba a la iglesia, adonde, después de aver hecho oración, les dezíamos la ocasión de nuestra ida a sus tierras y lo que pretendíamos dellos. Con esto se ivan a sus casas y nosotros a nuestra posada, y sin dezirles nada nos traían luego de comer conforme a su costumbre. Unos traían patatas, otros frisoles, otro maíz cozido, otra harina de mandioca, que es el pan desta tierra²⁰.

¹⁸ Los tres pueblos deben sus nombres a sus caciques y son ampliamente mencionados por el P. Lozano, especialmente en esta visita de los PP. Saloni y Lorenzana. El pueblo de Atira tenía por párroco al Lic. Pedro de Céspedes, mientras la doctrina de Pitum o Ipane fue administrada por la Compañía de Jesús a instancias del visitador Alfaro y luego dejada por el P. Torres bajo el cuidado del cura de Atira. El de Guarambaré debe su nombre al cacique que participó en la rebelión indígena que emprendió con los caciques Tavaré y Arecayá en 1541.

¹⁹ Carlos A. Page, *La biografía del jesuita Marciel de Lorenzana, precursor de las misiones del Paraguay, escrita por el P. Diego de Boroa*. (Córdoba: CONICET-UNC/CIECS y Báez Ediciones, 2017) 67.

²⁰ Carta de Arriaga a Aquaviva, Lima, 24/VIII/1597. (Antonio de Egaña SJ, *Monumenta Missionanum Societatis Iesu Vol XXVII. Misiones Occidentales. Monumenta Peruana VI* (Roma: Institutum Historicum Societati Iesu, 1974) 394-395.

Lozano escribe que a los dos meses de su partida llegaron a Villarrica. Fue entonces que el teniente gobernador salió a una legua de distancia acompañado por todo el Cabildo y otros españoles seguidos por indios:

Y haciendoles festiva saIva todos los Soldados, con su mosquetería, los condujeron entre populares aclamaciones a la Ciudad, manifestando en todas las demostraciones el alborozo, que ocupaba los corazones²¹.

Aunque los más contentos eran los PP. Fields y Ortega que estaban en la población desde hacía siete años como únicos sacerdotes que atendían no solo los ministerios a los españoles, sino también a los indígenas de la zona. Efectivamente habían formado dos poblados indígenas cristianos, pero los jesuitas no residían en ellos. Esta cuestión de evangelizar indígenas extramuros no era del agrado de los encomenderos quienes rápidamente se deshicieron del P. Ortega²².

Una vez creada la provincia y enviados jesuitas al Guaira (Fig. 3) se formaron dos poblados, Loreto y San Ignacio. Los misioneros eran Cataldini y Mascetta que llevaron todo lo necesario para una estadía de dos años, cargando objetos para obsequiar y atraer a los indígenas, como: “peynes, agujas, alfileres, flautas, y otros gugetes”²³.

²¹ Pedro Lozano SJ, *Historia de la Compañía de Jesus en la Provincia del Paraguay*. (Madrid: Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, 1754) Tomo I, 252.

²² Fue acusado de solicitación y puesto en prisión por la Inquisición en Lima, aunque quien lo acusó, en su lecho de muerte confesó que había sido una denuncia falsa (Carlos A. Page, *El primer jesuita. Origen de las reducciones del Paraguay* (Posadas: Ediciones Montoya, 2019) 147.

²³ Carta Anua, firmada por el P. Torres, 6/6/1610. Carlos Leonhardt SI, *Documentos para La Historia Argentina. XIX, Iglesia, Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614)*. (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1927) 43.

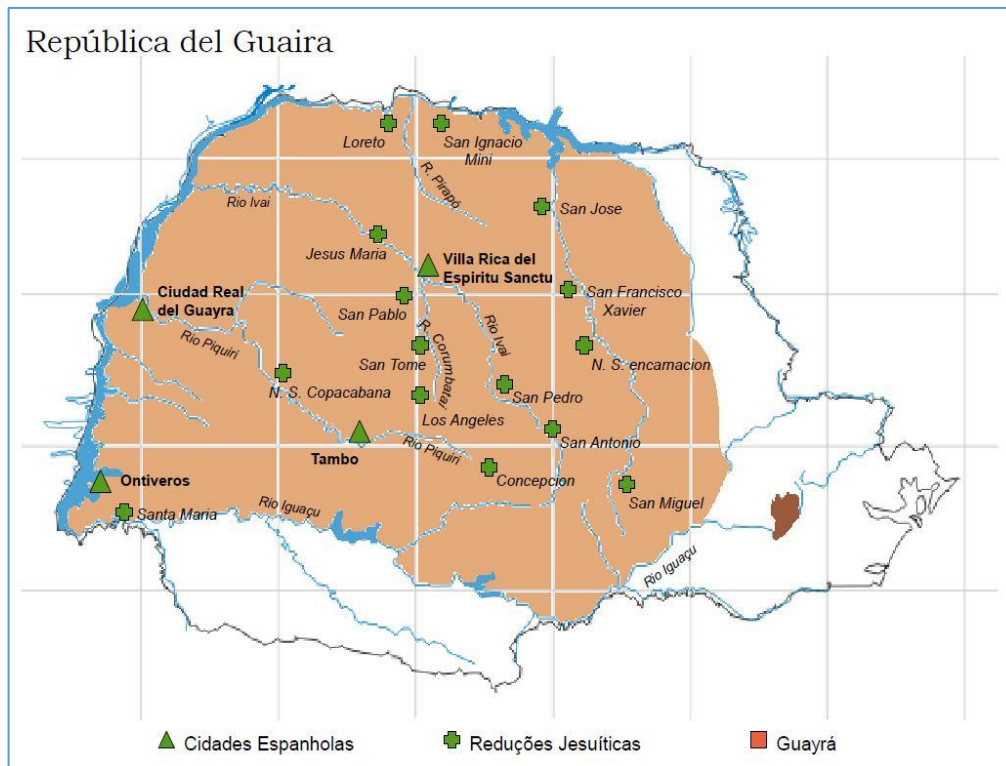


Fig. 3 La región del Guaira con las primitivas ciudades españolas y reducciones jesuíticas, limitada por el Paraná al oeste y el Paranapanema al norte.

Lo ocurrido al P. Ortega se extendió al P. Cataldini al intentar avanzar sobre el Paranapané, cuando los vecinos de Ciudad Real comenzaron a difamar a los jesuitas entre los indios. Pero estos no hicieron caso y al saber que partirían los jesuitas, los grupos de Tibaxiva y Paranapané enviaron a un cacique para informarles que serían bien recibidos. Esto causó tal malestar entre los españoles que metieron preso al cacique, pero a los ruegos de los jesuitas les respondieron que lo liberarían si no iban a evangelizar a los indios. Lozano²⁴ se explaya en este tema y finalmente no solo lo liberaron, sino que hizo de guía de los misioneros en un largo trayecto de setenta leguas que comenzó a fines de junio de 1610. Finalmente llegaron al pueblo de Pirapó, río homónimo ubicado en la desembocadura del Paranapanema, uno de los veinticinco pueblos que se levantaban en sus orillas, donde el cacique les cedió su casa que ocuparon durante varios años, en tanto que los habitantes no dudaron en comenzar la construcción de una iglesia, pues tenían una leve idea de la religión. De hecho, algunos se decían cristianos por-

²⁴ Pedro Lozano SI, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. (Madrid: Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, 1755) Tomo II, 148.

que habían estado en contacto con las ciudades españolas, pero practicaban la antropofagia, la poligamia y eran muy supersticiosos con hechiceros.

El Pirapó fue la base para salir a recorrer el Paranapanema visitando toda la numerosa vecindad hasta que decidieron fundar otro pueblo en el sitio de Itambabacá, donde residía el cacique Atiguayé, luego llamado San Ignacio. Poco a poco se fueron agregando caciques con su gente en ambos pueblos

Al poco tiempo se sumó a ellos el misionero vasco P. Martín Javier de Urtasun, quien fue destinado al Guairá²⁵. Fue primero a Asunción de donde comenzó un detallado relato, fechado el 6 de agosto de 1612 y dirigido a “todos los PP y HH de los colegios de la provincia”. Era rector del colegio el P. Diego González Holguín y aparentemente, éste lo había enviado en reemplazo del P. Antonio Moranta que había llegado a Buenos Aires con el P. Urtasun. Su primera escala fue el poblado yerbatal de Mbaracayú donde lo fue a recibir el general Antonio de Añasco y el P. Rodrigo Ortiz Melgarejo, al puerto ubicado:

Cerca de una legua del pueblo Juntamente con todos los yndios del lugar, a la entrada del me salieron a recibir todos los muchachos muchachas e yndios en forma de Procession con Cruz cantando la doctrina que fue para mi una vista de harto consuelo²⁶.

Permaneció unos días y no dejó de notar el excesivo trabajo de los indios a quienes el encomendero no les proveía comida y en el tiempo que les daban para descansar buscaban raíces

²⁵ El P. Urtasun, nació en Pamplona en 1590, ingresando a la Compañía de Jesús de Castilla en 1604. Llegó a Buenos Aires en la expedición del P. Juan Romero de 1610, falleciendo en Loreto en 1614 (Hugo Storni SJ, *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768*. (Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1980) 291. Su obituario en la Carta Anua que firma el P. Torres el 12/6/1615 (Carlos Leonhardt SI, *Documentos para La Historia Argentina. XIX, Iglesia, Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614)*. (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1927) 454-455). El P. Del Techo, tanto en su Historia (Nicolás Del Techo SJ, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús* (Asunción: Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasp”, [1673] 2005) 251-252) como en las *Decades* (Nicolás del Techo SJ, *Decades virorum illustrium Oaraquariae Societatis Jesu... Pars Prima*. (Tirnavia: Academicis Societatis Jesu, 1759) 313-314) dedica un apartado a su vida y el P. Lozano también hace lo propio (Pedro Lozano SI, *Historia de la Compañía de Jesus en la Provincia del Paraguay*. (Madrid: Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández.1755) Tomo II, 708-715) e incluso anota que escribieron su vida Lorenzana y Pastor, cuyos manuscritos se encuentran perdidos.

²⁶ Carta de Urtasun relatando a viaje desde Asunción a las reducciones del Parabapanema, San Ignacio, 6/VIII/1612 (Jaime Cortesão, J. (1951). *Jesuitas e bandeirantes no Guairá (1549-1640)*. Río de Janeiro: Biblioteca Nacional, 1951) 145.

Carlos A. Page

para alimentarse. Después de unos días partió a la ciudad del Guaira, llegando en la: “víspera de Corpus adonde celebramos las fiestas con mucha solemnidad”²⁷. Permaneció unos quince días y de allí partió a Loreto, donde el P. Cataldini lo llevó a San Ignacio, su destino tan deseado, ubicado río arriba. Fue cuando antes de llegar: “Vajo el cacique principal llamado Miguel Atiguaje con otros para subirnos, recibieronnos con muestras de mucha alegría con cruz y procesión con muchos arcos triumphales” y para completar, a menos de una semana, celebraron la fiesta de San Ignacio, siendo la ocasión en que quedó formalmente dedicado el nuevo pueblo con el nombre del fundador de la Compañía de Jesús. Además de las fiestas y regocijos se conformó el Cabildo con el procurador, alcaldes y regidores²⁸.

Finalmente, y avanzando en el tiempo, entre muchas relaciones de este tipo, reproducimos un relato diferente y detallado del P. Antonio Sepp, quien estando en Yapeyú, escribió a su hermano sobre su arribo a ese poblado en 1692. La expedición del P. Parra llegó a Buenos Aires proveniente de Europa en abril del año anterior y luego de un descanso en la ciudad portuaria y un mes de travesía por el río Uruguay, Sepp llegó a Yapeyú el primer día del mes de junio. Aquel arribo lo registró de la siguiente manera:

Nos salieron al encuentro al medio río dos galeras pequeñas, bien armadas de arcabuces en cada una de las cuales iba un tamborilero, un trompeta y un tocador de chirimía. Presentáronnos para obsequiarnos una amistosa y nada sangrienta batalla, haciendo fuego una a otra con muy concertado orden. Tronaban unas veces los mosquetes, redoblaban otras los tambores y tocaban al asalto las trompetas, y se perseguían una a otra, ya en círculo, ya en líneas cruzadas. Algunos se precipitaban al río y se ponían a pelear a nado. A lo último se echaron sobre nosotros, se dieron caza por tres veces en círculo a nuestro alrededor para saludarnos. Al fin nos acompañaron a la ribera, donde nos recibieron el Rev. P. Superior de las Misiones y el jefe del Pueblo (que con nombre español se llama “Corregidor” y es un indio) con dos escuadrones de a caballo, y otras tantas compañías de a pié, tropas única-

²⁷ Carta de Urtasun relatando a viaje desde Asunción a las reducciones del Parabapanema, San Ignacio, 6/VIII/1612 (Jaime Cortesão, J. (1951). *Jesuitas e bandeirantes no Guairá (1549-1640)*. Río de Janeiro: Biblioteca Nacional, 1951) 146.

²⁸ Carta de Urtasun relatando a viaje desde Asunción a las reducciones del Parabapanema, San Ignacio, 6/VIII/1612 (Jaime Cortesão, J. (1951). *Jesuitas e bandeirantes no Guairá (1549-1640)*. Río de Janeiro: Biblioteca Nacional, 1951) 147.

mente formadas de americanos, con cuatro banderas desplegadas y una resonante banda militar. Aquella milicia del país no iba vestida de cueros a lo salvaje americano, sino con uniforme de gala a la moda española, con sus sables, mosquetes, arcos, flechas, lazos y macanas, con cuyas armas ejecutaron su alarde en nuestra presencia, rindiéndonos las banderas²⁹.

El destino final era la iglesia, cuyas campanas resonaban en medio de una procesión en la que participaba todo el poblado que alcanzaba, según este relato, a un millar de indígenas bautizados. Al entrar al templo encontraron a varias indias arrodilladas y todos entonaron un salmo. Debe haber asombrado al P. Sepp el recibimiento musical, pues él manejaba varios instrumentos, como su compañero el P. Böhm que viajó hasta Yapeyú y de ahí fue destinado a San Miguel. Estos jesuitas alemanes demostraron su destreza musical por primera vez en Buenos Aires ante el provincial Orozco. Habían traído de Europa una trompa grande de Augsburgo, otra trompa chica de Génova, además de un salterio, distintos tipos de flautas, violín y trompa marina.

Después de agradecer el arribo luego de tan largo viaje se les presentó el corregidor y luego una mujer les comunicó una bien arreglada acción de gracias en su lengua, aludiendo a la víspera de Pentecostés. Al día siguiente continuaron las fiestas y por la tarde, escribe Sepp:

Presenciamos cuatro diversas danzas, cada una de ellas más hermosa que la anterior. En la primera salieron ocho niños quienes jugaron las picas con arte; en la segunda dos maestros de esgrima; en la tercera seis marineros; en la cuarta seis niños a caballo: todos indios, pero vestidos a la española, y eran dignos de verse en Europa ante el Rey o el Emperador. Estos últimos trabaron una batalla a caballo³⁰.

La fiesta continuó a la noche y vemos en el discurrir del relato un tipo de recibimiento diferente a los anteriormente mencionados. Ahora los mismos indígenas vestían a la española,

²⁹ Entre 1692 y 1695 fue superior de guaraníes el porteño P. Luis Gómez (1635-1704) (Hugo Storni SJ, Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768. (Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1980) 121.

³⁰ Carlos Leonhardt SI, “El P. Antonio Sepp SJ, insigne misionero de las reducciones guaraníes del Paraguay”, *Estudios*, oct. 291-292 (1924b) 291-292.

Carlos A. Page

cosa que resultaba bastante curioso para los alemanes como también resultó extraño a Paucke que en otro contexto se tomó su tiempo para dibujar la vestimenta española.

3. Las visitas de superiores y provinciales

Antes de creada la provincia del Paraguay, fueron superiores de la misión del Tucumán y Paraguay los PP. Francisco de Angulo y luego Juan Font. Pero quien se acercó a Asunción fue el sucesor de este último el P. Juan Romero, que visitó la ciudad en febrero de 1594, permaneciendo hasta diciembre del año siguiente, es decir casi dos años. Allí se encontraban, como dijimos, el P. Saloni que era superior y los hasta hacía poco llegados PP. Barzana y Lorenzana. Las noticias de la llegada y recibimiento del superior las tenemos del P. Lozano que escribe que Romero quiso llegar de noche:

Por evitar qualquier demostración de estima en su recibimiento, pero como la fama de su santidad, adquirida a costa de virtudes, trabajos, y maravillas, era tan grande en toda la Provincia, movió al Theniente General a que le saliese a recibir con extrañas señales de alegría, y veneracion, conduciendole todos los moradores entre aclamaciones de aplauso a nuestra morada, donde no hubo persona principal, que no acudiesse a agradecerle, que se huviesse dignado de venir a su Ciudad³¹.

Una vez que se formalizó la entrada misional a la región guaraní y creadas las primeras reducciones en el Guaira hubo un superior para esta región y otro para la del Paraná, nos referimos a los PP. Cataldini y Lorenzana. Al reunirse todos los poblados hacia 1631, el general designó un superior para las reducciones guaranícas recayendo en el P. Pedro Romero, mártir del Itatín. Posteriormente, entre 1695 y 1715 hubo dos superiores: uno para el Paraná, siendo designado Leandro Salinas y otro para el Uruguay nombrando a Sebastián de Toledo, con asientos en Candelaria y en Yapeyú respectivamente. A partir de 1715 con el P. José Pablo Castañeda hubo un solo superior con residencia en Candelaria, acompañado de un coadjutor, ocho consultores ordinarios, cuatro del Uruguay y cuatro del Paraná y los correspondientes *ad graviora*³². El P. Cardiel cuenta, en la relación de 1747 que publica Furlong, que los superiores

³¹ Pedro Lozano SI, *Historia de la Compañía de Jesus en la Provincia del Paraguay*. (Madrid: Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, Tomo 1, 1754) 233.

³² Hugo Storni SJ, *Documentación y bibliografía sobre los beatos mártires rioplatenses*. (Roma, Archivum Historicum Iesu, Jan I, 1976) XII. Guillermo Furlong SI, *José Cardiel SJ y su Carta-relación (1747)*. (Buenos Aires: Librería del Plata, 1953) 131. Pablo Hernández SJ, *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús* (Tomo 2 Barcelona: Gustavo Gili editor, 1913) 614.

tenían la obligación de visitar los treinta pueblos cada seis meses y detenerse al menos cuatro días en cada uno³³.

Por otra parte, y ya creada la provincia del Paraguay, llegó a Asunción el P. Diego de Torres en 1609. En la Carta Anua que envía ese año, manifiesta que visitar toda la provincia no era tarea fácil, escribiendo que para completar el recorrido debía transitar 12.000 leguas en dos años³⁴ por: “largos estos caminos se handan como dizen alpaso deBuey porque es en carretas aquellos tiran”, agregando que por tener que atravesar caudalosos ríos: “es necesario llevar en los carros todo lo necesario por los grandes despoblados” por los que pasan. Incluso da a entender que las carretas parecerían fueran rentadas, pues al tratar de los gastos escribe: “y los dueños siban en ellas sustentaran a los padres y sino la comida o la dan personas devotas o no questa lo que digo”³⁵.

Pero como dejó escrito el provincial Vázquez Trujillo en 1629, después de tener un primer recibimiento en San Ignacio con música y danzas, como se hacía en todas las “reducciones antiguas”, expresa que después de tres meses de recorrido por los poblados del Uruguay y Paraná en medio de tantas dificultades había una recompensa:

No puedo significar a vuestra paternidad las muestras de alegrías con que reciben a un provincial y cómo los padres han experimentado que los indios se ganan extraordinariamente con estas cosas exteriores, se esfuerzan en enseñarles invenciones de danzas, vistiendo los indios los más galantemente que pueden³⁶.

³³ Guillermo Furlong SI, *José Cardiel SJ y su Carta-relación (1747)*. (Buenos Aires: Librería del Plata, 1953) 131.

³⁴ Carta Anua del P. Torres, 17/5/1609. Carlos Leonhardt SI, *Documentos para La Historia Argentina. XIX, Iglesia, Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614)*. (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1927) 3.

³⁵ Carta Anua del P. Torres, 17/5/1609. Carlos Leonhardt SI, *Documentos para La Historia Argentina. XIX, Iglesia, Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614)*. (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1927) 7.

³⁶ Vázquez Trujillo visitó las reducciones del Paraná y Uruguay que describe someramente Del Techo (Nicolás Del Techo SJ, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús* (Asunción: Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasp”, [1673] 2005) 557-558). La Carta Anua que dejó este provincial del periodo 1628-1631 no escribió testimonio de su visita. Sin embargo, redactó una extensa “*Relación del viaje y visita*”, firmada en Itapúa el 30 de octubre de 1629 que publica en parte Pastells (Pablo Pastells SJ, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil)*. Según los documentos originales del Archivo General de Indias. Tomo I. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1912) 442-450 y se encuentra en el ARSI, Paraq. 11, Hist. Tomo 1, 1600-1695, ff. 227-231.

Carlos A. Page

La mencionada relación de Cardiel trata sobre la visita de los provinciales, expresando que debían hacerlo dos veces en su trienio de mandato, observando los libros de cuentas, la: “asistencia de los indios en su comida y vestido, el aumento o disminución en el ganado mayor y menor, las deudas que tiene, las fábricas de las casas, la destreza de los indios en las armas para el servicio del Rey”³⁷, además de la vida religiosa y ministerios de los misioneros. Durante la visita se realizan reuniones con los misioneros en conjunto. En estas “juntas”, escribe Cardiel: “se leen y explican las Reglas de nuestro Instituto y Ordenes de los Generales y Provinciales y visitadores acerca del gobierno religioso y del político, eclesiástico y militar de los indios del que hay un cumplido libro”³⁸, además se plantean dudas que pudieran existir³⁹. Luego el provincial deja instrucciones o memoriales particulares para el mejoramiento del sitio que verifica el superior en su visita semestral.

El P. Torres volverá a Asunción tiempo después y relatará su visita al pueblo de San Ignacio Guazú de 1613⁴⁰, ya que le: “escriben de allá que los indios tienen gran deseo de ver al Payguasú, como ellos llaman al superior de los Padres”⁴¹. Juntó unos ornamentos sagrados, un poco de lienzo de algodón y algún abrigo para los misioneros y los indios. Pero también una “Virgen Santísima, pintada, para que fuera colocada en el templo”. Al enterarse los ignacianos, llegaron infieles de otras regiones y prepararon la iglesia: “con la más grande solemnidad posible”. Se adornó el templo con: “sus acostumbradas flores y guirnaldas, las calles, plazas y acceso, por donde tenía que venir con arcos triunfales”. Es más, antes de llegar al pueblo:

Todos en solemne procesión salieron al encuentro de la imagen, saludándola, los niños y niñas cantando, los demás a son de música, tocando flautas y timbales a su usanza, y el sacerdote recitando las preces del ritual; puesta la imagen bajo palio de

³⁷ Guillermo Furlong SI, *José Cardiel SJ y su Carta-relación (1747)*. (Buenos Aires: Librería del Plata, 1953) 131.

³⁸ Creemos que uno de estos libros es el que se encuentra en la BNE, ms 6976, donde se han copiado una serie de cartas que incluyen preceptos y órdenes para las misiones, desde una carta de Aquaviva a Oñate hasta una serie de órdenes comunes para toda la provincia del P. Barreda de 1754, donde termina el interesante manuscrito de 312 páginas.

³⁹ Guillermo Furlong SI, *José Cardiel SJ y su Carta-relación (1747)*. (Buenos Aires: Librería del Plata, 1953) 132.

⁴⁰ De esta visita escribe el P. Del Techo (Nicolás Del Techo SJ, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús* (Asunción: Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasp”, [1673] 2005) 248-249.

⁴¹ Carta Anua, Torres, 8/4/1614. Carlos Leonhardt SI, *Documentos para La Historia Argentina*. XIX, *Iglesia, Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614)*. (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1927) 351.

Carlos A. Page

seda, la sostuvieron cuatro caciques hasta llegar al pueblo; quedando todos los aldeanos con gran admiración al ver cosas tan nuevas e insólitas⁴².

A lo que suma Lozano⁴³: “les exortó por intérprete el Padre Provincial á la devoción con la Reyna Celestial”, agregando que: “todo el pueblo encendido en su amor, la escogió por su Patrona, y Defensora”. Esta imagen es la conocida como “Nuestra Señora la Conquistadora”⁴⁴, que acompañó a san Roque González en la fundación de varios poblados, e incluso a su martirio en el Caaró, cuando la pintura fue destruida al considerarla un objeto mágico⁴⁵.

El P. Oñate no visitó las reducciones y en su lugar envió al P. Lorenzana para que hiciera él la visita al Guaira, encontrándose con el superior Cataldini que estaba por entonces viendo algún sitio para la reducción del Pirapó⁴⁶.

Sucedió al P. Oñate el napolitano P. Nicolás Mastrilli⁴⁷, quien dejó documentado su viaje al Guaira y el Paraná⁴⁸, por cierto, bastante dificultoso. Partió con su compañero el P. Cristóbal de la Torre⁴⁹ y otros dos misioneros⁵⁰, pasando por la ciudad de Santa Fe, remontó el Paraná,

⁴² Carta Anua, Torres, 8/4/1614. Carlos Leonhardt SI, *Documentos para La Historia Argentina*. XIX, *Iglesia, Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614)*. (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1927) 353.

⁴³ Pedro Lozano SI, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. (Madrid: Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, Tomo 2, 1755) 618.

⁴⁴ Pedro Lozano SI, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. (Madrid: Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, Tomo 2, 1755) 618. Nicolás Del Techo SJ, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús* (Asunción: Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasp”, [1673] 2005) 250.

⁴⁵ Bosidark Darko Sustersic, *Imágenes guaraní-jesuíticas: Paraguay, Argentina, Brasil*. Asunción: ServiLibros, 2010) 37.

⁴⁶ Nicolás Del Techo SJ, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús* (Asunción: Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasp”, [1673] 2005) 288.

⁴⁷ Nicolás Mastrilli Durán (1568-1653), fue un italiano oficial de caballería, tío del mártir jesuita del Japón Marcelo Mastrilli y tuvo infinidad de cargos en el Perú, entre ellos procurador a Europa y provincial, antes y después que fuera provincial en el Paraguay entre, 1623 y 1629.

⁴⁸ Carta Anua firmada en Córdoba el 12 de noviembre de 1628. El original se encontraba, según Leonhardt, en la biblioteca de la Universidad de Leeds y fue traducida del latín y publicada por el P. Leonhardt (Carlos Leonhardt SI, *Documentos para La Historia Argentina*. XX, *Iglesia, Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614)*. (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1929) 223-384). Pero a su vez hay una copia incompleta y en mal estado que se halla de la Biblioteca Nacional de Brasil, por eso Cortesão (1951, 203-258) transcribe la de Leonhardt, para la parte del Guaira. También hay un impreso reducido de 1636. Del Techo (Nicolás Del Techo SJ, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús* (Asunción: Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasp”, [1673] 2005) 395-399) relata las vicisitudes de esa visita.

⁴⁹ El P. Cristóbal dejó el pueblo de San Javier rumbo a Villarrica con el objeto de reabrir la residencia, siendo luego destinados los PP. Cataldini y Pablo Benavides (Nicolás Del Techo SJ, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús* (Asunción: Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasp”, [1673] 2005) 398).

Carlos A. Page

hasta Itapúa, luego Corpus Christi, Santa María Mayor donde encontró al P. Roque González y finalmente llegó a la reducción de la Natividad de la Santísima Virgen de Acaray en el Alto Paraná, donde estaba el superior P. Antonio Ruiz de Montoya que lo recibió “con cien neófitos un buen trecho antes”⁵¹. Este los condujo hasta el salto, el que debieron rodear y alcanzar un puerto donde los recibió el P. Pedro de Espinosa que los llevó a Ciudad Real del Guaira donde los esperaba el alcalde y dos regidores. De allí se embarcaron en el Paraná hasta alcanzar el poblado de Loreto, ubicado a sesenta leguas de la ciudad hispana. Una legua antes de llegar, fueron a recibirlos el P. José Cataldini, quien iba en:

Una balsa: muy adornada de arcos y ramos, luego se llegaron otras balsas también adornadas, en una venían los caziques principales del pueblo, en otras los cantores con biguelas y chirimías y todo aquel río se quaxo de muchas canoas que entre si pelearon con mucha fiesta⁵².

En la playa los esperaba el resto del pueblo: “deseosos de ver un Provincial que nunca avian visto. Fuimos en procesión por la calle bien adornada de arcos a la Iglesia”, templo de importantes dimensiones pues tenía tres naves bien adornadas y donde “cantaron los cantores motetes a dos coros, y danzaron varias tropas de danzas”⁵³.

De allí, Mastrilli fue a San Ignacio, distante cuatro leguas, donde “me recibieron con la misma fiesta, i aparato”⁵⁴, siendo sus habitantes sujetos al servicio personal de la ciudad del Guaira. Una vez que visitó estos poblados, cruzó el Paranapané y se internó por el Tíbagi rum-

⁵⁰ Del Techo los menciona, siendo “Martín Marín y Mendiola” que iban destinados al Guaira. (Nicolás Del Techo SJ, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús* (Asunción: Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasp”, [1673] 2005) 396). Debe referirse a Marcos Marín, no Martín (en otros párrafos se rectifica), que falleció en Loreto a los 26 años y el sevillano Cristóbal de Mendiola que había llegado a Buenos Aires en la expedición de Vázquez Trujillo junto con Marín en 12/3/1622 (Storni, 1980, 171 y 184).

⁵¹ Nicolás Del Techo SJ, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús* (Asunción: Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasp”, [1673] 2005) 395.

⁵² Carta Anua de Mastrili Durán, Córdoba, 12/11/1628. Carlos Leonhardt SI, *Documentos para La Historia Argentina. XX, Iglesia, Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614)*. (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1929) 303-304.

⁵³ Carta Anua de Mastrili Durán, Córdoba, 12/11/1628. Carlos Leonhardt SI, *Documentos para La Historia Argentina. XX, Iglesia, Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614)*. (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1929) 303-304.

⁵⁴ Carta Anua de Mastrili Durán, Córdoba, 12/11/1628. Carlos Leonhardt SI, *Documentos para La Historia Argentina. XX, Iglesia, Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614)*. (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1929) 303-304.

Carlos A. Page

bo a la nueva reducción de San Francisco Javier, donde lo esperaba el P. Díaz Taño. Al desembarcar y luego recorrer sus pinares: “salían a recibir de trecho en trecho muchas tropas de indios que me aliviaban el trabajo”⁵⁵. Llegó a la iglesia y estaba llena, incluso con los habitantes de Encarnación y San José que se acercaron a recibir al provincial con sus sacerdotes, los PP. Mascetta y Mendoza. En la misma carta, y permítase la digresión, recuerda la fundación de Encarnación por parte de Ruiz de Montoya y Mendoza cuando ellos, al avanzar por las tierras del cacique Pindoviiú y llegar a su pueblo:

Avia echo aderezar todos los caminos y poner cruces en ellos, y preparado una pequeña Yglesia para recibirnos. Tocarón sus bocinas y atambores, y avian levantado arcos triumphales junto a la Yglesia. Juntóse luego buen número de gente, Barones y mujeres⁵⁶.

El cacique les ofreció su casa a los misioneros, hasta que decidieron mudarse a un nuevo sitio donde se fundaría la reducción que se dio principio en la víspera de san Lorenzo de 1625. Levantaron una cruz de más de doce metros de alto en medio de lo que sería la plaza, luego comenzaron la construcción de la iglesia y al dar nombre a la reducción se le otorgó vara de capitán al cacique, y se eligieron alcaldes, regidores y sargentos.

El provincial partió luego hacia el Paraná haciendo el mismo recorrido y cuando llegó al poblado de Santa María del Iguazú, recuerda que fue recibido:

Con mucho regocijo i con curiosos arcos triunfales y dos niños pequeños me dieron la bien venida en nombre de todo el pueblo en verso castellano de que no entendían palabra con mucha gracia i donaire i me hicieron sus dancillas con mucho

⁵⁵ Carta Anua de Mastrili Durán, Córdoba, 12/11/1628. Carlos Leonhardt SI, *Documentos para La Historia Argentina. XX, Iglesia, Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614)*. (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1929) 303-304.

⁵⁶ Carta Anua de Mastrili Durán, Córdoba, 12/11/1628. Carlos Leonhardt SI, *Documentos para La Historia Argentina. XX, Iglesia, Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614)*. (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1929) 303-304.

ingenio al son de buena música de violines i otros instrumentos que avian llevado los Padres de otras reducciones para que enseñasen a los Indios de aquella⁵⁷.

Estos recitados fueron también constantes en la ceremonia de recepción, y en algunos casos, los mismos niños contaban en sus versos sobre cómo nació su poblado. Tal es el caso de la visita del provincial P. Diego de Boroa, cuando describe la situación de las misiones del Paraná y Uruguay en viaje que hizo en 1634. Pero aquí se menciona un nuevo artefacto efímero, que se suma a los arcos, para estas recepciones, como fueron los castillos⁵⁸.

Efectivamente, al describir el P. Boroa el mismo poblado de Santa María la Mayor, que recientemente se había mudado del Iguazú al Uruguay, fue recibido con gran alegría pues él había fundado el poblado original en tiempos que fue misionero. Al llegar por el mes de octubre, encontró a todos reunidos:

Hizieron fuera del pueblo en el camino de la Concepcion un Castillo, muy lo alto del castillo estaban los instrumentos músicos que ellos usan, que son unos calabazos que atruenan el ayre en lo bajo estaban asientos para el Padre Provincial y padres los que iban con el, donde se sento su Reverencia⁵⁹.

La ceremonia continuó con la bienvenida que, en nombre de todos, le dio un niño hijo del capitán, quien recitó unos versos en guaraní y luego otros interpretaron música y danzas. Después de ello abandonó el castillo y por una calle de arcos se dirigió a la iglesia, donde en la puerta, otro niño rezó en latín, quizás por la mayor solemnidad que representaba el templo y lo hizo por media hora representando: “a su Reverencia los muchos trabajos que avían pasado en su tierra despues que los avia dejado, de hambre, peste, temores y asaltos de guerra, y finalmen-

⁵⁷ Carta Anua de Mastrili Durán, Córdoba, 12/11/1628. Carlos Leonhardt SI, *Documentos para La Historia Argentina. XX, Iglesia, Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614)*. (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1929) 283.

⁵⁸ Recordemos que en la misión de Chiloé se festejó el día de San Ignacio, como escribe en una carta el superior P. Mechor Venegas y transcribe el P. Torres, “su fiesta Convatiendo tres galeras, y un Castillo publicando su poetico y otras cosas, q dexo”. Carta Anua, P. Torres, Santiago de Chile, 2/1613 Carlos Leonhardt SI, *Documentos para La Historia Argentina. XIX, Iglesia, Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614)*. (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1927) 215.

⁵⁹ Carta Anua de las reducciones de Paraná y Uruguay, 1634. Helio Vianna, *Manuscritos da coleção de Angelis. Jesuitas e Bandeirantes no Uruguai. (1611-1758)*. (Río de Janeiro: Biblioteca Nacional, 1970) 95. Esta es una Anua parcial, firmada desde Santos Mártires del Caaró por el P. Romero el 21/4/1635, ya que la de este periodo se perdió.

Carlos A. Page

te de destierro aviendo dejado sus propias tierras”⁶⁰. Palabras que enternecieron al provincial y a los oyentes en general. El mismo P. Boroa en su Carta Anua firmada el 26 de julio de 1635, la concluye con el sentimiento de dolor con que hizo su visita, rememorando los versos que le recitó un niño de Loreto que: “movió a todos en lágrimas” y otro en Santa María del Iguazú:

En que contando sus duelos nos consolaba con el reparo de ellos en que mostró el P. Francisco Broliá cuía era el caudal de su elocuencia, y el niño su habilidad y gracia orando en latín como si fuera su lengua natural⁶¹.

Finalmente ingresaron cantando el *Te Deum* e: “y hisieron todo lo demás que suelen hazer quando el Provincial viene a visitar las reducciones”⁶².

Estos “castillos” eran una tradición de la península, que posiblemente aportaron los jesuitas. Eran carros procesionales, que en España los costeaban los gremios, teniendo diversas formas y en ellos se representaban sucesos bíblicos o la vida de santos, sin perder el carácter alegórico, inspirado probablemente en los “Triunfos” de Petrarca⁶³. No obstante, el castillo mencionado no debe haber tenido mayor elaboración que la ornamentación vegetal, aunque posiblemente era una estructura móvil que llevaba a los músicos.

Los castillos tuvieron su apogeo en el barroco, pero con alguna reminiscencia medieval. Siempre como parte de un arte efímero que solo trasciende al ejecutante y al espectador, para desaparecer físicamente en un muy breve tiempo y solo perdurar en la memoria. Solían prenderse fuego y desaparecer en medio del movimiento que causaban las luces y un notable impacto visual. Incluso solían contar con una pirotecnia que reforzaban el asombro del espectador.

⁶⁰ Carta Anua de las reducciones de Paraná y Uruguay, Anua parcial, firmada desde Santos Mártires del Caaró por el P. Romero el 21/4/1635. Helio Vianna, *Manuscritos da coleção de Angelis. Jesuitas e Bandeirantes no Uruguai. (1611-1758)*. (Río de Janeiro: Biblioteca Nacional, 1970) 95.

⁶¹ Ernesto J. A. Maeder, *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay (1632-1634)*, (Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1990) 212.

⁶² Carta Anua de las reducciones de Paraná y Uruguay, Anua parcial, firmada desde Santos Mártires del Caaró por el P. Romero el 21/4/1635. Helio Vianna, *Manuscritos da coleção de Angelis. Jesuitas e Bandeirantes no Uruguai. (1611-1758)*. (Río de Janeiro: Biblioteca Nacional, 1970) 95.

⁶³ Lleó Cañal, Vicente, *Fiesta grande. El Corpus Christi en la historia de Sevilla*. (Sevilla: Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento, 1980) 36-37.

Carlos A. Page

Un documento de dudosa procedencia pues lo copia Bernardo Ibáñez de Echavarrí, del que hablaremos luego, transcribe una serie de órdenes del P. Antonio Garriga de 1710. En el punto cinco escribe el visitador: “No se saldrán a recibir a algunos de los sugetos aun que sean superiores de estas Doctrinas, con clarines, ó Cajas, ó Chirimias, ni banderas, ni aparato de Guerra, o Militar, solamente se podrá permitir eso con los PP. Provinciales”. En el siguiente punto expresa que no se saldrá a recibir a nadie, ni al superior, en el camino. Pero siguen órdenes de este tipo, así en el dieciséis escribe que en las fiestas: “no se hará castillo ni de Lienzo ni de Cuero, ni se harán otras semejantes imbenciones”, para concluir que solo se: “hará un castillo de Ramas como se hace frecuentemente en los Pueblos”. En el punto diecisiete: “No se permitirá en las Fiestas, ú otra qualquiera funcion, pelucas ó cavellera postiza”, que deberán llevar a los procuradores para que las vendan⁶⁴. Todas estas prohibiciones nos dejan en claro que eran cosas que se hacían.

⁶⁴ BCSES, *Apéndice Ibáñez*, s/f.

4. Recibimiento a autoridades civiles

El gobernador, en su carácter de representante del rey o bien sus oficiales, podían visitar los poblados cuando lo creyera conveniente o se lo ordenaran, como lo hacían con cualquier otro núcleo urbano de su jurisdicción (Fig. 4). Estas visitas fueron reguladas en las Leyes de Indias, sobre la obligación de que cada Audiencia enviara oidores visitadores⁶⁵, pero a su vez los gobernadores y corregidores debían visitar sus términos e informar a la Audiencia, eso incluía los pueblos de indios y lo habían repetido varios monarcas⁶⁶.

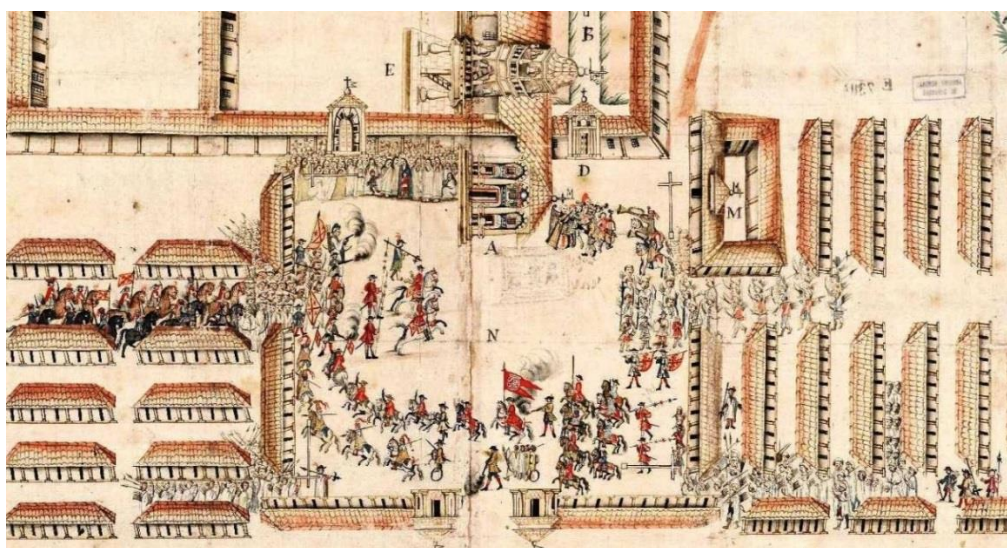


Fig. 4 Detalle del plano de San Juan Bautista, donde creemos se representa la entrada de un gobernador o un desfile, por el contexto de la carta del provincial Barreda que la acompaña (1753) (Archivo General de Simancas, MPD, 02, 014 <http://www.mcu.es/ccbae/es/consulta/registro.do?id=176661>). Hay otro plano similar, indiscutiblemente de la misma mano, donde más claramente se representa un simulacro de batalla o un juego de cañas (Biblioteca Nacional de Francia, BNF, GeC2769, <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b550047858>).

⁶⁵ Sobre los antecedentes de este tema ver Guillermo Céspedes Castillo (1946, 984-1025 Céspedes Castillo, Guillermo. “La visita como institución indiana”. *Anuario de Estudios Americanos*, n° 3, (1946) 984-1025. y Miguel Malagón Pinzón, “Las visitas indianas, una forma de control de la administración pública en el estado absolutista”. *Vniversitas*, n° 108 (2004) 821-838.

⁶⁶ Antonio de León Pinelo, y Juan de Solórzano Pereira, *Recopilación de Leyes de los reinos de Indias*. Tomo Segundo (Madrid: Julián de Paredes, 1681) Libro V, Tit. II, Ley XV a la XXI, 148-148v.

Agrega el P. Hernández que el recibimiento en las visitas: “manifestaba a un mismo tiempo la fidelidad y obediencia de aquellos pueblos, y el gozo de que su gobernador los viniese a visitar”⁶⁷, aunque siempre con alguna desconfianza en ambas partes. Por tanto y como señala Furlong⁶⁸: “se prevenía, pues, para recibirle con todas las muestras de regocijo y con toda la solemnidad que les era dable”. Porque el personaje era el representante del rey, cabeza y alma del cuerpo del reino y los jesuitas debían hacerlo entender en la población para legitimar su autoridad política. A su vez estas visitas les servían a los jesuitas para establecer alianzas y prerrogativas especiales, después de haber demostrado la eficacia administrativa desplegada en cada poblado y en el conjunto.

También se acercaron otras autoridades civiles como los visitadores nombrados en Madrid, oidores o bien fiscales de la Audiencia, cuya nómina listó Jarque⁶⁹ y amplió Hernández⁷⁰. Casi siempre la visita terminaba en la confección de un censo o padrón, que era en definitiva el objetivo, es decir tener presente los recursos humanos con que se contaba y el pago del tributo⁷¹.



Fig. 5 Monumento a Hernandarias en la rambla portuaria de Montevideo del escultor Antonio Pena, inaugurada en 1963.

⁶⁷ Pablo Hernández SJ, *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús* (Tomo 1 Barcelona: Gustavo Gili editor, 1913) 137-141.

⁶⁸ Guillermo Furlong SJ, *Misiones y sus pueblos de guaraníes*. (Buenos Aires, 1962) 358.

⁶⁹ Francisco Jarque, *Insignes misioneros de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. Estado presente de sus misiones en Tucuman, Paraguay, y Rio de la Plata, que comprende su Distrito*. (Pamplona; Juan Micón impresor, 1687) 310-311.

⁷⁰ Pablo Hernández SJ, *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús* (Tomo 1 Barcelona: Gustavo Gili editor, 1913) 138-140.

⁷¹ Los poblados de guaraníes a cargo de los jesuitas en principio comenzaban a tributar diez y luego veinte años, después de aprobada su fundación por el gobernador que no era para nada inmediata. La desidia de los gobernadores para el cobro del tributo perjudicaba a los jesuitas porque eran constantemente reprochados de no pagarlo. Recién con la visita del oidor Juan Blasquez Valverde en 1657 se levantó el primer padrón donde tributarían hombres entre 18 y 50 años, excepto caciques y oficiales, pero por apatía de las autoridades recién se comenzó a pagar anualmente en 1666.

Carlos A. Page

Varios, sino casi todos los gobernadores visitaron los poblados, como lo hizo primeramente Hernando Arias de Saavedra (Fig. 5), emparentado con el jesuita Roque González a través de la hermana de aquel. Tenía ansiedad por conocer los poblados de los guaraníes, pero precisamente el P. Roque trató de disuadirlo expresándole que: “los bárbaros no estaban suficientemente preparados, que la precipitación perdía muchas buenas causas y que el nombre español, a consecuencia de las pasadas guerras, era aborrecido por los habitantes del Paraná”⁷². Incluso la presencia de los españoles ponía en riesgo a los misioneros frente a los indígenas que sospecharían de la fidelidad hacia ellos. El P. Roque aconsejó que esperara con paciencia, pero el gobernador insistió y lo mandó a que prepare los ánimos. Así fue que el mandatario partió con cincuenta soldados. Del Techo relata el arribo del gobernador, escribiendo que el P. Roque fue a recibir a la comitiva y atravesaron juntos el río. Al llegar a la otra orilla y ver la cruz que había levantado el P. Boroa en Itapúa, los españoles hicieron tronar sus arcabuces en manifestación de alegría. Luego, el gobernador: “visitó la iglesia, que estaba adornada”, y dirigió a sus compañeros unas palabras, felicitando a los jesuitas por haber conquistado lo que ellos con las armas no pudieron. Posteriormente: “encomendó los cargos concejiles a los indios más principales, y exhortó a todos que fuesen obedientes y respetuosos con los sacerdotes, a quienes para dar ejemplo besó la mano inclinándose”⁷³. Después quiso ir a otro pueblo, pero lo esperaba una comitiva de balsas con trescientos indígenas armados listos para atacarlos si no hubiera sido por la intersección del P. Roque que los detuvo.

Recordemos que el P. Diego de Torres negoció con el gobernador Hernandarias el envío de sacerdotes con la condición que éste contribuyera con cuatrocientos pesos anuales para dos misioneros en cada una de las reducciones a establecerse. Pero la petición indispensable era que se eximiera a los pobladores del servicio personal, ya que al momento había órdenes reales al respecto que no se cumplían. Pero fue rechazado por los encomenderos y el provincial logró que enviaran desde la Audiencia de Charcas al visitador Francisco de Alfaro, quien dictó una serie de ordenanzas que no llegaron a cumplirse en su totalidad. Por ese motivo el presidente de la Audiencia, Diego de Portugal envió emisarios para ver si se verificaban las órdenes.

⁷² Nicolás Del Techo SJ, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús* (Asunción: Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasp”, [1673] 2005) 273.

⁷³ Nicolás Del Techo SJ, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús* (Asunción: Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasp”, [1673] 2005) 273.

Carlos A. Page

El visitador Alfaro pactó con el P. Torres de que lo acompañara a Asunción. Torres salió de Córdoba con los PP. Antonio de Moranta, Antonio Ruiz de Montoya, Martín Javier Urtazun y Pedro Romero⁷⁴. Al llegar a Santa Fe lo esperaba el visitador y el gobernador Diego Martín Negrón⁷⁵. Se embarcaron todos juntos y antes de llegar a Asunción en setiembre de 1611, en las orillas del Paraná, los esperaban los guaicurúes, quienes:

Se dexaron ver en el río, y en una embarcacion muy galanes a su usanza, y muy festivos. Conducian al hijo mayor de Don Martin⁷⁶, su Cacique principal, que venia á dar la bienvenida, en nombre de su Nacion, á los huéspedes, como lo hizo, con las ceremonias entre ellos acostumbradas⁷⁷.

Agrega Del Techo que esa embarcación se encontraba: “adornada con ramos entretejidos y con flores”⁷⁸. Llegaron a Asunción donde dictó las Ordenanzas, pero no visitó los poblados de entones.

Cuando el gobernador Pedro Lugo de Navarra llegó a Asunción en 1636, fue recibido solemnemente, escribiendo el P. Diego de Boroa en su extensa Carta Anua, firmada el 13 de agosto del año siguiente, que:

En su solemne entrada a la capital se le fueron al encuentro procesionalmente los misioneros, curas párrocos de las reducciones de guaraníes con los caciques, y los niños con trajes vistosos; parte de ellos eran músicos, parte cantores, y todos hacían

⁷⁴ Pedro Lozano SI, *Historia de la Compañía de Jesus en la Provincia del Paraguay*. (Madrid: Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, Tomo 2, 1755) 297.

⁷⁵ Marín Negrón fue un personaje controvertido. Nació en Málaga en 1560, siendo designado sucesor de Hermandarias en 1608, llegando a Buenos Aires a fines del siguiente año. Luego de la visita fue acusado de participar de una red de contrabando, apareciendo envenenado en 1613, por un socio en los ilícitos que era alcalde del Cabildo, según las investigaciones que se hicieron en su tiempo.

⁷⁶ Hacia 1610 el P. Roque González se internó en el sitio de Guazutinguá donde gobernaba el cacique don Martín que se hacía llamar con nombre español sin haber sido bautizado. Ese fue su primer contacto, pero al regresar con el P. Griffi no lo encontró. El caso es que al tiempo el cacique se presentó en la casa de los jesuitas de Asunción junto a doscientos seguidores para invitarlos a regresar a sus tierras. Así fue que se acercaron al sitio de Yasocá donde fundaron una reducción dedicada a Nuestra Señora María de los Reyes, pero debieron trasladarse porque las tierras no eran aptas. Consiguieron bautizar a Martín quien al poco tiempo falleció. Carlos A. Page, *Las otras reducciones jesuíticas. Emplazamiento territorial, desarrollo urbano y arquitectónico entre los siglos XVII y XVIII*. (Madrid: Editorial Académica Española, 2012) 144-145.

⁷⁷ Pedro Lozano SI, *Historia de la Compañía de Jesus en la Provincia del Paraguay*. (Madrid: Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, Tomo 2, 1755) 198.

⁷⁸ Nicolás Del Techo SJ, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús* (Asunción: Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasp”, [1673] 2005) 222.

sus danzas a compás. Representaron después un elegante drama, en el cual un niño en traje español, otro en traje de indio, y otro en traje de moro, ofrecieron al gobernador la bienvenida, cada uno a su modo característico y diferente⁷⁹.

El espectáculo, que se repitió dos veces seguidas, a pedido de los habitantes, fue presenciado por autoridades y público en general, quedando el gobernador muy complacido y manifestando que: “este espectáculo se podría representar delante del mismo Rey”. Tiempo después visitó las reducciones siendo recibido con distinción y hospedado en la casa de los jesuitas y fue a la iglesia donde: “oyó el canto sagrado, acompañado con la orquesta de los instrumentos músicos, observó la gran modestia y quedó profundamente sorprendido”⁸⁰.

Las interpretaciones teatrales, sobre todo las religiosas, tienen una larga data medieval, cuando se representaban en las mismas iglesias: “Misterios, Autos Sacramentales, Cuadros Vivos”⁸¹. Eran un instrumento pedagógico admirablemente utilizado con gran receptividad, acompañados con danzas, música y recitados, no solo en la iglesia sino también en las procesiones, tanto en colegios como en poblados indígenas. Una de las representaciones más elementales, que trajo el P. Lorenzana, fueron los pesebres que interpretaron en su poblado de San Ignacio Guazú. Causó tanta impresión que Lorenzana le solicitó al franciscano Luis de Bolaños que le “compusiese un Hymno en lengua Guaraní en alabanza a San Miguel”⁸² a fin de representarlo con los indígenas. Pues les atraía su condición guerrera y triunfal tan afianzada entre los guaraníes.

No solo los gobernadores de Paraguay visitaron los poblados, sino también los de Buenos Aires, a pesar de tener que sortear varios meses de viaje, como lo hizo el no muy bien recordado Jacinto de Lariz⁸³, quien en 1647 llegó a las doctrinas sujetas a su jurisdicción y también las

⁷⁹ Ernesto J. A. Maeder, *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay (1637-1639)* (Buenos Aires: FECIC, 1984) 97.

⁸⁰ Ernesto J. A. Maeder, *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay (1637-1639)* (Buenos Aires: FECIC, 1984) 97.

⁸¹ Carlos Leonhardt SI, *La música y el teatro en el tiempo de los antiguos jesuitas de la provincia de la Compañía de Jesús del Paraguay*. (Buenos Aires: Sebastián de Amorrortu, 1924a) 21.

⁸² Pedro Lozano SI, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. (Madrid: Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, Tomo 2, 1755) 185.

⁸³ Visitó las reducciones por órdenes dadas a través de las reales cédulas de 1634 y 1635 que su antecesor no cumplió. La razón principal era ir a verificar las continuas denuncias de que los jesuitas explotaban minas de oro que no habían declarado. A pesar de la negativa del viaje por parte del Cabildo, lo acompañaron unos cuarenta soldados y vecinos de la ciudad, el indio Buenaventura que había denunciado la existencia de las minas, un perito peruano en el asunto del oro y el escribano Gregorio Martínez de Campuzano. Enrique Pe-

Carlos A. Page

del Paraguay en un total de veinte poblados, dejando una extensa y detallada relación de su viaje donde da cuenta del número de habitantes, el haber presidido elecciones de alcaldes y ministros de justicia, capitanes y oficiales de milicia, además de mencionar los nombres y procedencia de los jesuitas a cargo, descripción de los edificios y ornamentos de las iglesias, como el relevamiento de armas de fuego, siempre de la mano de un intérprete oficial, pues no se fiaba de los jesuitas.

La primera que visitó fue la de Encarnación de Itapúa donde arribó el 19 de octubre de aquel año. Pero en la visita al poblado de Santa María del Iguazú, donde llegó con su comitiva el 6 de noviembre y después de hacer la junta en la iglesia y la plaza, se dirigió a la casa que le habían preparado y: “halló pintado un castillo y armas reales del rey don Felipe” y por cierto las del gobernador, teniendo en medio de los gritos de vivas al rey y a él mismo un: “recibimiento de arcabucería y flechería, en modo de salva que se le hace e hizo, abatiendo banderas, todo en señal de general contento y regocijo que parece tener y haber tenido dichos indios de esta reducción”, agregando el escribano que: “el mismo recibimiento y demostraciones, salvas y abatimiento de banderas se ha hecho en las demás donde ha entrado y visitado el dicho señor gobernador”⁸⁴.

En su partida era acompañado por un ostentoso aparato militar indígena que lo llevaba al pueblo siguiente que le tenían preparado un similar recibimiento de suerte, como escribe Hernández: “que el paso del Gobernador por las Doctrinas venía a ser un continuo triunfo”⁸⁵.

Más allá de las múltiples descripciones festivas, de las que solo escogimos algunas, se publicó recientemente un documento de la Biblioteca Nacional de Brasil, referido a unas instrucciones sobre cómo debía ser el recibimiento a un gobernador. Así es que bajo el provincialato del asunceno P. Ignacio de Frías se desempeñaba como superior de los poblados del Paraná el

ña, *Don Jacinto de Lariz. Turbulencias de su gobierno en el Río de la Plata, 1646-1653* (Madrid: Librería General de Victorino Suárez, 1911) 30.

⁸⁴ Manuel Ricardo Trelles, “Autos sobre la visita de las reducciones del Paraná y Uruguay, que hizo el gobernador don Jacinto de Lariz el año de 1647”. *Revista del Archivo General de Buenos Aires*, Tomo II, Buenos Aires: Imprenta del Porvenir, 1870, 99.

⁸⁵ Pablo Hernández SJ, *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús* (Tomo 1 Barcelona: Gustavo Gili editor, 1913) 138.

Carlos A. Page

P. Mateo Sánchez⁸⁶, autor de estas instrucciones. No era cualquier jesuita, aunque está bastante olvidado. Había llegado a Buenos Aires en la expedición del procurador Cristóbal Altamirano de 1674, siendo designado superior del Paraná entre 1698 y 1702. El P. Mateo padeció el martirio y muerte junto al H. Bartolomé Niebla, ex militar del que no se encontró su cuerpo. Iban navegando por el Paraná cuando fueron atacados por los payaguás y al anciano P. Mateo (70 años) le partieron el cráneo, siendo su cuerpo arrojado a la playa y encontrado por unos franciscanos que lo sepultaron en el poblado de Santa Lucía de los Astos, ubicado en la margen derecha del río Mepemé, hoy río Santa Lucía⁸⁷.

El P. Mateos, como superior del Paraná, dejó estas instrucciones escritas en 1699 sobre cómo debía ser el recibimiento de un gobernador, a raíz de la visita que haría Juan Rodríguez Cota (1696-1702), quien posiblemente no fue, ya que no lo cita Hernández, ni menciona el provincial Ignacio de Frías en la Anua correspondiente. Las órdenes surgieron después de someter sus pareceres a los consultores. El texto describe con detalle los preparativos de calles, plaza y los edificios, tanto de la iglesia como la casa donde residiría el gobernador, recomendaciones especiales para los habitantes y no solo cómo ceremoniosamente debían recibir al mandatario los jesuitas y autoridades cabildares, sino también cómo complacer su visita. Describe hasta el menú que debían servirle y entretenimientos para el solaz de su estadía, además de algunas recomendaciones de lugares donde no podían mostrar a la comitiva.

En su manuscrito recomienda que había que recibir al mandatario media legua antes del poblado, para lo cual se pondrían espías en el camino que informarían a las autoridades del poblado. Así partían el corregidor y los cabildantes llevando delante dos compañías de soldados a caballo y con banderas, y detrás de aquellos los jesuitas. Al encontrar al gobernador:

⁸⁶ El P. Mateo Sánchez (Villanueva del Marqués, Córdoba, 1652 - en el río Paraná, 1722) fue rector de los colegios de Santa Fe, Asunción y Córdoba, además de superior de las misiones, maestro de novicios e instructor de tercera probación. Su necrológica en la Anua de 1720-1730. María Laura Salinas, et al, *Cartas Anuas de la provincia jesuítica del Paraguay, 1714 a 1762*. (Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, 2017) 133.

⁸⁷ Sobre esta reducción ver, aunque no menciona este hecho, relatado en su obituario, a Raúl de Labougle “La reducción Franciscana de Santa Lucía de los Astos”. *Investigaciones y Ensayos*, n° 5, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1968, 131-152.

Carlos A. Page

Le saludaran a su modo y luego se pondrán en filas caminando por delante y los de las banderolas iran haciendo sus escaramusas; y en llegando los Padres y aviendo saludado a Su Señoría le cogerán en medio e iran acompañando hasta la entrada del Pueblo, donde estarán esperando dos buenas filas a compañías de soldados de a pie con sus dos Capitanes, pajes de ginetes y alferes todos bien vestidos y aviendo todos hecho sus cortesías y ceremonias acostumbradas se vatiran las dos banderas disparando al acabar vnos ocho o diez tiros⁸⁸.

De allí se dirigían a la iglesia donde los esperaban en la puerta cuatro compañías que repetían la ceremonia, es decir el batido de banderas más el disparo de diez o doce tiros, acompañados con el sonido de clarines y chirimías. Al ingresar el gobernador se dirige al altar donde se arrodilla y recibe el agua bendita de parte del superior, mientras el coro entona el salmo *Laudate Dominu omnes gentes con su Gloria Patri*. De allí se va a la casa que tenían preparada donde las paredes de su interior:

Han de estar compuestas y blanqueadas con su arco de cabo a la puerta y dentro sus hojas de naranja y flores y en la sala ha de haber hasta una docena de sillas y uno o dos bancos de espaldar y una mesa con su colcha o sobremesa y en la sala habrá también un par de cuadros buenos y en la alcoba su cancel⁸⁹.

Una compañía de soldados debía quedarse en el exterior y al otro día el corregidor lo tenía que ir a buscar para asistir a misa. El sacerdote que la oficiaría se vestiría con sobrepelliz y esto-la, para dar la paz al gobernador: “como marca la Recopilación de Indias”. Preferentemente al segundo día: “se le hara algún festejo y regocijo como sera algun buen alarde o esquadron y danzas o algun entremesillo”. En lo que toca a las comidas el P. Sánchez recomienda que no falte ni se exceda, ante la escasez de trigo para el pan que se pongan en la mesa “*beyus*”, tortillas de maíz o mandiocas asadas. Al medio día se le darán cuatro platos de:

Asado de ternera y alguna cosa de ave y los postres que no pasaran de dos podran ser algo de fruta, de sarten como son buñuelos ojuelas tamisas etc o algunos buenos

⁸⁸ Carlos A. Page, “Instrucciones para el recibimiento de gobernadores en las doctrinas. Un testimonio de ceremonias, banquetes y silencios”, *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, n° 10, 2022, 5.

⁸⁹ Carlos A. Page, “Instrucciones para el recibimiento de gobernadores en las doctrinas. Un testimonio de ceremonias, banquetes y silencios”, *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, n° 10, 2022, 6.

Carlos A. Page

charques de manzanas, peras, orejones, etc cocidos con miel”, aunque también se pondrá en la mesa la fruta que hubiera como “sandías, melones, tinas, etc⁹⁰.”

Para la cena se darán: “solo tres platos de carne con algun buen ante de legumbres verdes y su postre alguna cosa de leche”, mientras que en la mesa no se pondría vino ni en almuerzo ni cena, menos aguardiente, aunque la pida para demostrar que no se usan estas bebidas en los poblados. Una recomendación especial es que nadie: “haga alarde ni ostentación de ricas alajas, ornamentos”, tampoco que muestren las habitaciones: “donde se hacen cosas curiosas”, más bien que las mismas y durante la visita permanezcan cerradas, justificando la decisión porque: “mostrar semejantes cosas y oficinas no sirve mas de abrires las puertas a los seglares para que pidan quanto ven o quanto se les antoja”. Por eso ordena que nadie haga tratos de ninguna especie con los acompañantes del gobernador y que se cumpla la ronda de vigilancia nocturna, como que: “todos los indios y los muchachos grandes anden con sus armas en las manos y por donde quiera que fueren”. Entre otras cosas ordena el mantenimiento de la limpieza en calles y plaza, que los pobladores anden bien vestidos todo el tiempo y que vayan siempre a misa y a rezar el rosario. A los padres les recomienda que tengan sus habitaciones y galerías no solo limpias y ordenadas, y que no:

Se pinte cosa alguna de manera se vean en nuestros aposentos ni corredores pintados en las paredes ni puertas pixes de varias figuras, ni Romanos de varios florines ni fruterías, porque todas estas cosas no se acostumbran ni suelen ver en los aposentos de pobres Religiosos como lo profesamos ser nosotros y solo se permite algunas listas de color negro y cobrado sin los follajes ni figuras⁹¹

⁹⁰ Carlos A. Page, “Instrucciones para el recibimiento de gobernadores en las doctrinas. Un testimonio de ceremonias, banquetes y silencios”, *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, n° 10, 2022, 5.

⁹¹ Carlos A. Page, “Instrucciones para el recibimiento de gobernadores en las doctrinas. Un testimonio de ceremonias, banquetes y silencios”, *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, n° 10, 2022, 8.

5. Recibimientos de los obispos

Tanto las visitas del gobierno civil como las del eclesiástico coexistieron durante todo el periodo colonial, aunque la última buscaba fines y modos diferentes, siendo un producto de la Contrarreforma reivindicado desde Felipe II y sus sucesores a través de continuos decretos y disposiciones que regulaba el régimen y que fueron insertas en la Recopilación⁹². Pero la misma Iglesia contaba con el Pontifical Romano que contiene todos los ritos para el desempeño de las funciones episcopales, siendo Clemente VIII, después del concilio tridentino, quien publicó un pontifical obligatorio o ceremonial de los prelados en 1595⁹³.

El obispo ejercía la institución de la visita con los fines de control sobre su diócesis en lo que atañe a los bienes inmuebles y muebles, las cuentas de la administración y por cierto el cumplimiento de la vida espiritual de los fieles. El Concilio de Trento estableció que debía hacerse cada dos años, aunque no siempre se cumplió. Pero he aquí que les estaba vedado visitar a los regulares, por privilegios pontificios, pero en el caso de las reducciones lo hacían en función que los jesuitas ejercían como curas doctrineros⁹⁴ y nunca fundaron una reducción sin la licencia del obispo quien ejercía ocasionalmente en la visita el ministerio de la confirmación.

Otro punto importante para destacar es que recién en 1727 se definió la línea divisoria de las diócesis donde pertenecían estos poblados, quedando para el obispado de Buenos Aires los diecisiete del Uruguay y del obispado del Paraguay, los trece del Paraná y el Tebicuarí. No obstante, no solo eran pocas las visitas, sino que habían disminuido, al menos así lo manifiesta el P. Domingo Muriel que estuvo casi veinte años en el Paraguay, al escribir: “Aunque siendo Misionero sólo haya visto dos visitas episcopales, consta de los libros parroquiales que antes ha

⁹² José Luis Mora Mérida, José Luis, “La visita eclesiástica como institución en Indias”. *Anuario de Historia de América Latina*, 17, (1980) 61.

⁹³ Medio siglo después Inocencio X publicó una nueva edición corregida y revisada, como lo hizo también Benedicto XIII en 1727, ampliado por Benedicto XIV en 1742, donde se destacó el método de la escuela litúrgica de la universidad gregoriana de los jesuitas.

⁹⁴ Adriano VI suscribió en 1522 la bula *Exponis Nobis Nuper Fecistis* que daba potestad de autoridad apostólica a las órdenes mendicantes en aquellos sitios donde no hubiera obispos o donde estos se encontraran a una distancia superior a dos días de viaje.

habido muchas; y en tales visitas hay apuntadas muchas cosas en alabanza de los indios y de sus doctrineros”⁹⁵.

Quien dedica una extensa relación sobre la visita del obispo de Buenos Aires Antonio Azcona Imberto en 1681 es el P. Francisco Jarque⁹⁶, quien fue jesuita en el Paraguay por nueve años (1628-1637) y regresó a España en 1640 después de haber dimitido de la Compañía de Jesús⁹⁷. Es quien cuenta detalladamente sobre las dificultades para llegar a las doctrinas, y que a veces los mismos indios iban a buscar al obispo a su catedral para conducirlo a la visita a él y a su comitiva. Cientos de indios a cargo de un corregidor guaraní y con la supervisión de un jesuita, iban con sus balsas bien provistas de suministros que proveían los pueblos y hasta llevaban músicos para amenizar durante el viaje. Continúa su larga referencia mencionando lo que se hacía con el arribo de un prelado:

Comunmente le salen al encuentro dos Compañías de a caballo, con las insignias, que en la Milicia les corresponden, y á su visita hazen los torneos, y escaramuzas, que suele la Cavallería, para celebrar á su General. Despues desmontados, y con las rodillas en tierra, besan la mano á su Obispo, y reciben su santa bendicion. Montan luego, y divididos en dos alas, le ván acompañando. A vna legua de el Pueblo llega el Corregidor, con los Alcaldes, y todos los de el Concejo, Caziques, Capitanes, y principales, á quienes sigue el Padre Superior de los Misioneros, con los que han podido concurrir, y dando la bienvenida todos a su Pastor, le reverencian en la forma que los primeros, y acompañan, hasta que á vista del Pueblo se descubren los varones, todos divididos en sus Compañías de Infantería, cada vna con sus Vanderas, caxas, Militares insignias, y armas á su natural; todos aclaman a su Pastor, y a son de caxas, clarines, y chirimias, regozijo de danças, y victores. En distancia competente resuena el repique de todas las campanas, que se acostumbra en las mayores

⁹⁵ Domingo Muriel SJ, *Historia del Paraguay desde 1747 hasta 1767 obra latina... traducida al castellano por el P. Pablo Hernández*. (Madrid: Librería Gene, 1918) 539.

⁹⁶ De esta relación se basó el P. Hernández para describir los pormenores de la visita de un obispo y listar todos los prelados que fueron a las doctrinas (Pablo Hernández SJ, *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús* (Tomo 1 Barcelona: Gustavo Gili editor, 1913) 335-340).

⁹⁷ Al regresar a España Jarque fue deán de la iglesia catedral de Albarracín, escribió la biografía de varios misioneros, como el P. Ruiz de Montoya (1662) a quien seguramente conoció, como también a sus otros tres biografiados José Cataldini (1664), Simón Mascetta y Francisco Díaz Taño. Estos dos últimos los incorporó en un solo texto publicado en 1687, junto a una tercera parte donde da cuenta del estado de las misiones en aquel tiempo. Reeditada por Maeder en 2008.

Fiestas; y executadas las ceremonias, que señala el Pontifical, entra en la Iglesia, donde halla todas las mugeres, que no se permite anden interpoladas con los hombres, aun en días tan exceptuados de la comun regla. Dicho a canto de Organo muy solemne, el Te Deum Laudamus, con las Oraciones señaladas, los Padres, y el Cabildo llevan al Obispo a la posada, y acomodan á todos los huespedes, asistiéndoles con todo el regalo, veneracion, y agasajo, que les permite su posibilidad. Todos los que aciertan a verle, aunque sea por las calles, plazas, ó campos, ambas rodillas en tierra, esperan su bendicion, y no pierden de vista, como si passara el mismo Jesucristo, á quien veneran en su Obispo. Despues repiten varios regozijos públicos, los días que se detiene en su Visita; y en modo semejante le festejan, y acompañan al salir, hasta que á la raya del territorio de otro Pueblo, empiezan otro recibimiento, en la forma referida; viendole los caminos, calles, y plazas hechas vn vergel de yerbas, y flores olorosas por el suelo, y de ramos, y arcos triunfales, en lugar de tapizerias. Los puentes se componen, los caminos se igualan, y todo se adorna tan decente, como pudiera para el Sumo Pastor de todo el Orbe Christiano⁹⁸.

Del texto de este sacerdote del siglo XVII nos vamos al del expulso P. José Cardiel, que escribe en el exilio una la “Breve relación de las misiones” a pedido del P. Pedro de Calatayud, su antiguo profesor de filosofía, y publica el P. Hernández⁹⁹.

Cardiel especifica que estas visitas se hacían “en lo tocante á sus oficios: si doctrinan á sus feligreses: qué ornamentos hay, y con qué decencia: cómo esta la pila bautismal y demás vasos sagrados: en qué estado están las cofradías”. Pero otras veces solo iban a impartir el sacramento de la confirmación, como lo escribió el P. Roque de Rivas al P. Nicolás Contucci quien fue designado visitador del Paraguay en 1760. Le cuenta que el obispo había recorrido todos los

⁹⁸ Francisco Jarque, *Insignes misioneros de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. Estado presente de sus misiones en Tucuman, Paraguay, y Rio de la Plata, que comprende su Distrito.* (Pamplona; Juan Micón impresor, 1687) 309.

⁹⁹ Pablo Hernández SJ, *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús* (Tomo 2 Barcelona: Gustavo Gili editor, 1913) 514-614. Esta extensa relación fue solicitada por el P. Calatayud quien pretendía escribir un libro sobre las misiones del Paraguay. solicitando informes a varios jesuitas exiliados. El texto llegó a escribirlo, pero permaneció inédito hasta 2022. Sobre el escrito de Cardiel de ese tiempo existen varias copias manuscritas.

pueblos del Paraná y se aprestaba a viajar a los del Uruguay “aunque no visitando, sino confirmando”¹⁰⁰.

Al describir el recibimiento Cardiel no varía mucho después de casi un siglo con respecto a lo que publicó Jarque y escribe:

Recíbese con toda autoridad. Salen los Cabildantes y militares todos de gala á recibirle, una legua y más, del pueblo, con sus instrumentos bélicos y músicos, con bajones y chirimías, todos á caballo. Llega a la entrada del pueblo, donde lo recibe el Cura revestido, con las ceremonias de su Ritual¹⁰¹.

Por donde pasa, todos se arrodillan, recibiendo la bendición. Llega al templo, y cantan los músicos el Tedeum, siguiéndose las oraciones y demás ceremonias.

El día siguiente visita la iglesia, ornamentos y todo lo demás. Después hace las confirmaciones¹⁰², que como no viene sino después de muchos años, son muchos centenares y aun millares. El año 1763 fué la última visita del pueblo en que yo estaba¹⁰³, y hacía 21 años que no había habido otra. A otras Misiones suelen tardar más en ir: y á alguna nunca va. Se excusan por sus ocupaciones, sus años, sus achaques, y la longitud, aspereza, é incomodidades de los caminos. Los aliviarnos cuanto podemos, dándoles carruaje, cabalgaduras, etc., y haciendo todos los gastos, aunque se detengan mucho más de lo decretado; y todo de valde, sin paga ni recompensa alguna: y siempre le hace el pueblo un presente de valor de cien pesos ó más: y se

¹⁰⁰ AGNA, Sala IX, 6-10-1, doc. 348. Carta del P. Rivas al visitador Contucci 16/1/1764.

¹⁰¹ Pablo Hernández SJ, Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús (Tomo 2 Barcelona: Gustavo Gili editor, 1913) 580.

¹⁰² Más adelante el P. Cardiel explica que el Papa Benedicto XIV otorgó la facultad de administrar el sacramento de la Confirmación a los superiores de las reducciones, describiendo las formalidades del caso.

¹⁰³ Fue el obispo del Paraguay Manuel Antonio de la Torre (1757-1763) que visitó las trece reducciones de su diócesis en 1758 y elevó un informe en 1761, pero al ser designado luego obispo de Buenos Aires y dirigirse hacia su sede pasó por el resto de los poblados jesuíticos. Por otra parte, Cardiel se encontraba en 1763 en el pueblo de Apóstoles, siendo destinado luego a Concepción donde lo sorprendió la expulsión (Guillermo Furlong SI, *José Cardiel SJ y su Carta-relación (1747)*. Buenos Aires: Librería del Plata, 1953, 46-47. Fernando Aguerre Core. “La visita general de la Diócesis del Paraguay realizada por el Ilmo. D. Manuel Antonio de la Torre (1758-1760)”. *Revista Complutense de Historia de América*, n° 25, 1999, 111-138.

le da un Misionero que siempre le acompaña, para dirigir los indios sirvientes, y todo lo perteneciente al viaje, para que sea con la comodidad posible”¹⁰⁴.

Más adelante continúa e insiste con los gastos el P. Cardiel:

Los gastos que se hacen, los costea el pueblo los hechos allí: los demás, en embarcaciones ó por tierra hasta su Catedral, los pagan todos, haciendo una prorrata. Las dos veces que en 28 años estuve en aquellos pueblos, hubo sólo dos Visitas. En el tiempo antecedente hubo otras varias, como consta de los libros de la parroquia: y en ellas dejan siempre muchas alabanzas de los Curas, sus ministerios, y el buen porte de los indios¹⁰⁵.

Así como las visitas eran reglamentadas por la Iglesia, los superiores jesuitas dictaban sus propias disposiciones en cuanto a los recibimientos. He aquí un documento que vale la pena presentar, aunque no sin antes aclarar el origen. El mismo se titula “Lo que se ha de hacer en el recibimiento del obispo de Buenos Aires” y es una supuesta copia que hace el mencionado Ibáñez de Echavarrí (Fig. 6). Un personaje controvertido, expulsado de la Compañía de Jesús de la provincia de Castilla en 1745, aunque a instancias del general fue reincorporado a la provincia de Aragón en 1752 y de ahí enviado al Paraguay, llegando a las costas platinas en 1755 donde permaneció hasta 1757 en que por “su genio y humor extravagante, turbulento y maligno” –como escribe Luengo¹⁰⁶, se negó a obedecer un traslado a Córdoba ordenado por el provincial Barreda y dimitió. Al regresar a España

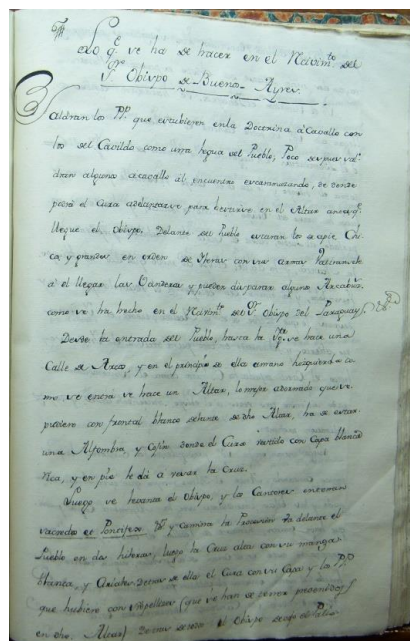


Fig. 6 “Lo que se ha de hacer en el recibimiento del señor obispo de Buenos Aires” Transcripción de Ibáñez de Echavarrí (BCSES, *Apéndice Ibáñez*, s/f.)

¹⁰⁴ Pablo Hernández SJ, *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús* (Tomo 2 Barcelona: Gustavo Gili editor, 1913) 580.

¹⁰⁵ Pablo Hernández SJ, *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús* (Tomo 2 Barcelona: Gustavo Gili editor, 1913) 581.

¹⁰⁶ Guillermo Furlong SJ, “El expulso Bernardo Ibáñez de Echavarrí y sus obras sobre las misiones del Paraguay”, *Archivum historicum Societatis Iesu*, n° 2, 1933, 27.

Carlos A. Page

se entregó a escribir en contra de los jesuitas, cosa que le ganó protección de algunos miembros de la corte borbónica. Una de esas obras “El reino jesuítico” la envió al secretario de estado Ricardo Wall, quien no creyó oportuno publicarla por el momento. El texto lo firma el 15 de marzo de 1762, poco antes de su muerte que acaeció unos veinte días después. El libro finalmente se publicó en 1770 y se dividió en tres partes agregándose el diario de Tadeo Henis sobre la guerra guaraní de 1754. El original de Ibáñez o más probablemente una copia, se encuentra en el colegio de los jesuitas de Salamanca, pero este manuscrito, no incluye el diario de Henis, sino un extenso apéndice que no se publicó. Valga toda esta larga introducción para comentar que uno de esos manuscritos que adjunta Ibáñez trata sobre cómo debían ser los recibimientos a los obispos. Por lo que se desprende del texto es posiblemente de un provincial, pero que Ibáñez no dice de quién es, como lo hace en otros documentos del apéndice. No hallamos este documento en ningún archivo, aunque posiblemente se encuentre hoy en la Biblioteca Nacional de España ya que Wall, enterado de la muerte de Ibáñez, ordenó se recojan todos los papeles de su morada.

El documento se refiere a lo que ya adelantamos con Jarque y con Cardiel, pero con la diferencia que estas son instrucciones. Comienza con el recibimiento a una legua antes de llegar al poblado donde irán a caballo los jesuitas a cargo del pueblo y los miembros del Cabildo. Al llegar serán recibidos con banderas y algunos tiros de arcabuz. Pero señala, además:

Desde la entrada del Pueblo hasta la iglesia se hace una Calle de Arcos, y al principio de ella a mano izquierda como se entra se hace un Altar, lo mejor adornado que se pudiere con frontal blanco delante de otro Altar, ha de estar una Alfombra, y cojin donde el Cura vestido con Capa blanca rica, y en pie le dá a vesar la Cruz¹⁰⁷.

Luego se dirigirán a la iglesia cantando en procesión, donde adelante irán los pobladores en dos hileras, seguido de una cruz alta y detrás el cura con su capa y el resto de los jesuitas con sobrepelliz. Finalmente, el obispo bajo palio y delante de él dos niños esparciendo flores a su paso. Al llegar al templo se dirigen al altar mayor, donde se hincan en oración el obispo y el

¹⁰⁷ Pablo Hernández SJ, *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús* (Tomo 2 Barcelona: Gustavo Gili editor, 1913) 580.

Carlos A. Page

cura siguiendo el pontifical¹⁰⁸. No entendemos qué quería lograr Ibáñez con este documento, pues en realidad y como vimos en los ejemplos anteriores, era lo que se hacía habitualmente, solo que esta reglado meticulosamente.

¹⁰⁸ BCSES, *Apéndice Ibáñez*, s/f.

6. Conclusiones

La costumbre de la ritualidad comunicacional como lenguaje de poder no fue solo de las monarquías, sino una práctica ceremonial también usada por la Iglesia y como aquella, un instrumento de afirmación de la autoridad debidamente reglamentado. Las ceremonias y rituales ejercían una importante seducción y significado social de todos los participantes ya sea protagonistas o espectadores donde se experimentaba una interrupción de lo rutinario.

Hemos recorrido distintos tipos de recibimientos en los poblados guaraní y en algunas ciudades españolas que eran enclaves para la evangelización, de donde partían los jesuitas con diversos objetos para obsequio. El primer contacto extramuros con los guaraníes lo hicieron con los que moraban en los alrededores de las ciudades. Pero tanto estos núcleos urbanos como los más alejados, de una manera u otra, ya habían tenido contacto con españoles o portugueses y habían asimilado sus acostumbrados rituales, pero agregando un manifiesto sincretismo cultural sobre todo en danzas y música como en el respeto de la “palabra”.

De allí que todo el protocolar recibimiento haya sido similar, con la autoridad del poblado saliendo a buscarlos e ingresando en procesión de niños que portaban como estandarte una cruz, cantando o recitando el Padre Nuestro de memoria y en castellano, idioma que no hablaban, aunque también podían recitar largos poemas en latín. Al provincial Boroa unos niños le recitaron versos en guaraní que aludían a la historia del poblado, recurso que se volvió a repetir en otras visitas. A veces venían indígenas de otros sitios o reducciones. Los visitantes recorrían la población atravesando arcos hechos de ramas con flores, frutos y aves que se colocaban en las calles, dando la idea de triunfo, e insinuando que la procesión que pasaba por debajo, ingresaba como conquistadora.

Pero también y como la mayoría de estos poblados estaban en las orillas de ríos, esta situación daba lugar para desplegar una importante cantidad de canoas o “galeras pequeñas” como las llama Sepp, quien relata que en cada una llevaban muchachos encargados de tocar tambores, trompetas y chirimías, además de arcabuces y mosquetes, con los que representaban una batalla. El recibimiento en la costa estaba a cargo del superior jesuita y el corregidor guaraní, flanqueados de tropas a caballo y a pie, bien armados y vestidos como españoles (lo que

Carlos A. Page

llamaba la atención del tirolés Sepp). Otras veces, como el recibimiento al P. Torres, el mismo superior iba en una bien adornada balsa, los caciques principales en otras y los cantores y músicos en otra. El destino final era la iglesia del pueblo, cuyas campanas no dejaban de repicar y donde los esperaban mujeres arrodilladas cantando algún salmo. La fiesta en estos tipos de recibimientos, bien tenía un repertorio protocolar que se extendía a la noche y al día siguiente con danzas y juegos.

Con el mencionado P. Boroa es cuando recién aparecen los castillos, o al menos es la primera vez que se los menciona en la región. Efectivamente, al llegar como provincial, después de varios años, a Santa María la Mayor por él fundada, encontró un castillo donde sobre él se ubicaron los músicos y unos asientos donde se dispondría el provincial y sus acompañantes.

Las visitas de funcionarios civiles y eclesiásticos contaban con otra sintonía, quizás por la desconfianza de ambas partes. En este sentido los jesuitas debían legitimar entre los pobladores la autoridad que representaban, nada menos como el representante del rey o del mismo Dios.

El recibimiento alcanzaba otras formalidades ligadas más a lo militar, donde los guaraníes hacían alardes de destrezas y simbolismos como el batido de banderas, salvas con disparos de armas de fuego y flechería frente a la soldadesca hispana que escoltaba a la autoridad civil.

Todo el recibimiento estaba perfectamente planificado, como da cuenta la instrucción de 1699 que dejó el superior del Paraná P. Mateo Sánchez, donde no dejó al azar ni el menú que se debía ofrecer al gobernador y su comitiva. Pero aquí se describen los preparativos especiales del poblado en calles, plazas y edificios, como también del cuidado de la vestimenta de los pobladores. Siguen los detalles del recibimiento, consignando las formaciones de quienes serían de la partida y el cortejo hacia la iglesia donde continuaba el ceremonial religioso hasta el acompañamiento a su morada adecuadamente presentada. Se sumaban diversas funciones entre las que destacaban las danzas. Pero también las instrucciones señalan no mostrar signos de ostentación y preferentemente cerrar algunas habitaciones donde se guardan cosas de valor sujetas a la rapiña de los acompañantes.

Carlos A. Page

De tal manera que se presenta el barroco como una forma de vida, manifestada en la cotidianeidad de las celebraciones dentro de un clima de triunfalismo, donde se desarrolla un arte efímero con una participación comunitaria que estimulaba la imaginación con un gran impacto en el receptor, constituyéndose en la visualización directa del poder.

7. Referencias Bibliográficas

a. Fuentes documentales inéditas

AGNA (Archivo General de la Nación Argentina)

ARSI (Archivo Romano de la Compañía de Jesús)

BCSES (Biblioteca del Colegio de San Estanislao de Salamanca)

BNB (Biblioteca Nacional de Brasil)

BNE (Biblioteca Nacional de España)

8. Bibliografía

Affanni, Flavia M. Participación indígena en la conformación de los patrones artísticos y religiosos en las Misiones Jesuíticas de Guaraníes. La imagería como testimonio de la recepción del mensaje cristiano y su reinterpretación desde la religiosidad guaraní. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2008.

Aguerre Core, Fernando. “La visita general de la Diócesis del Paraguay realizada por el Ilmo. D. Manuel Antonio de la Torre (1758-1760)”. *Revista Complutense de Historia de América*, n° 25, 111-138 (1999).

Céspedes Castillo, Guillermo. “La visita como institución indiana”. *Anuario de Estudios Americanos*, n° 3, 984-1025 (1946).

Cortesão, Jaime. *Jesuitas e bandeirantes no Guairá (1549-1640)*. Rio de Janeiro: Biblioteca Nacional, 1951.

Del Techo SJ, Nicolás. *Decades virorum illustrium Oaraqvariae Societatis Jesu... Pars Prima*. Tirnavia: Academicis Societatis Jesu, 1759.

Del Techo SJ, Nicolás. *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*. Asunción: Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasp” [1673] 2005.

Durán Estragó, Margarita. *Templos de Asunción 1537-1860*. Asunción: Universidad Católica, 1987.

Egaña SJ, Antonio. *Monumenta Missionanum Societatis Iesu Vol XXVII. Misiones Occidentales. Monumenta Peruana VI (1596-1599)* Roma: Institutum Historicum Societati Iesu, 1974.

Furlong SJ, Guillermo, “El expulso Bernardo Ibáñez de Echávarri y sus obras sobre las misiones del Paraguay”, *Archivum historicum Societatis Iesu*, n° 2, 25-35 (1933).

Furlong SJ, Guillermo, *José Cardiel SJ y su Carta-relación (1747)*. Buenos Aires: Librería del Plata, 1953.

Carlos A. Page

Furlong SJ, Guillermo, *Misiones y sus pueblos de guaraníes*. Buenos Aires, 1962.

Hernández SJ, Pablo, *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*. 2 tomos, Barcelona: Gustavo Gili editor, 1913.

Ibáñez de Echavarri, Bernardo, *Colección general de documentos, tocantes á la tercera época de las conmociones de los Regulares de la Compañía en el Paraguay. Contiene El Reyno Jesuítico del Paraguay, por siglo u medio negado y oculto, hoy demostrado y descubierto. Va añadido el Diario de la Guerra de los Guaraníes, escrito por el P. Tadeo Henis. Tomo Quarto*. Madrid: Imprenta Real de la Gazeta, 1770.

Jarque, Francisco, *Insignes misioneros de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. Estado presente de sus misiones en Tucuman, Paraguay, y Rio de la Plata, que comprende su Distrito*. Pamplona; Juan Micón impresor, 1687.

Labougle, Raúl de, “La reducción Franciscana de Santa Lucía de los Astos”. *Investigaciones y Ensayos*, n° 5, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, pp. 131-152, (1968).

León Pinelo, Antonio de y Solórzano Pereira, Juan de, *Recopilación de Leyes de los reinos de Indias*. Tomo Segundo. Madrid: Julián de Paredes, 1681.

Leonhardt SI, Carlos, *La música y el teatro en el tiempo de los antiguos jesuitas de la provincia de la Compañía de Jesús del Paraguay*. Buenos Aires: Sebastián de Amorrortu, 1924a.

Leonhardt SI, Carlos, “El P. Antonio Sepp SJ, insigne misionero de las reducciones guaraníes del Paraguay”, *Estudios*, oct. 291-292 (1924b).

Leonhardt SI, Carlos, *Documentos para La Historia Argentina. XIX, Iglesia, Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614)*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1927.

Leonhardt SI, Carlos, *Documentos para La Historia Argentina. XX, Iglesia, Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614)*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1929.

Carlos A. Page

Lleó Cañal, Vicente, *Fiesta grande. El Corpus Christi en la historia de Sevilla*. Sevilla: Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento, 1980.

Lozano SI, Pedro, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. Madrid: Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, Tomo 1, 1754. Tomo 2, 1755.

Maeder, Ernesto J. A. *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay (1637-1639)*, Buenos Aires: FECIC, 1984.

Maeder, Ernesto J. A. *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay (1632-1634)*, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1990.

Malagón Pinzón, Miguel, “Las visitas indianas, una forma de control de la administración pública en el estado absolutista”. *Vniversitas*, n° 108, 821-838 (2004).

Mateos SJ, Francisco, *Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú. Crónica Anónima de 1600 que trata del establecimiento y misiones que la Compañía de Jesús en los países de habla española en la América Meridional. Tomo 2. Relaciones de Colegios y Misiones*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1944.

Mora Mérida, José Luis, “La visita eclesiástica como institución en Indias”. *Anuario de Historia de América Latina*, 17, 59-67 (1980).

Muriel SJ, Domingo, *Historia del Paraguay desde 1747 hasta 1767 obra latina... traducida al castellano por el P. Pablo Hernández*. Madrid: Librería Gene, 1918.

Núñez Cabeza de Vaca, Alvar, *Relación de los naufragios y comentarios*, Tomo 1, Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, [1555], 1906.

Page, Carlos A. *Las otras reducciones jesuíticas. Emplazamiento territorial, desarrollo urbano y arquitectónico entre los siglos XVII y XVIII*. Madrid: Editorial Académica Española, 2012.

Page, Carlos A. *La biografía del jesuita Marciel de Lorenzana, precursor de las misiones del Paraguay, escrita por el P. Diego de Boroa*. Córdoba: CONICET-UNC/CIECS y Báez Ediciones, 2017.

Carlos A. Page

Page, Carlos A. “De Bahía a Asunción. El viaje de los primeros jesuitas hasta las tierras de los guaraníes”. En: Troisi Melean, J. C. y Amantino M. (compiladores). *Jesuitas en América. Presencia a través del tiempo*. La Plata: TeseoPress Design, 41-59 (2018).

Page, Carlos A. *El primer jesuita. Origen de las reducciones del Paraguay*, Posadas: Ediciones Montoya, 2019.

Page, Carlos A. “Instrucciones para el recibimiento de gobernadores en las doctrinas. Un testimonio de ceremonias, banquetes y silencios”, *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, n° 10, pp. 1-8 (2022).

Pastells SJ, Pablo. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil). Según los documentos originales del Archivo General de Indias*. Tomo I. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1912.

Peña, Enrique, *Don Jacinto de Lariz. Turbulencias de su gobierno en el Río de la Plata, 1646-1653*. Madrid: Librería General de Victorino Suárez, 1911.

Salinas, María Laura et al, *Cartas Anuas de la provincia jesuítica del Paraguay, 1714 a 1762*. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, 2017.

Schmidl, Ulrico, *Viaje al Río de la Plata*, Buenos Aires: Emecé [1567] 1997.

Serventi, María Cristina, *La gestación del arte jesuítico-guaraní en la etapa inicial de las reducciones de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay (1610-1641)*. Tesis Doctoral Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2007.

Storni SJ, Hugo (1976). *Documentación y bibliografía sobre los beatos mártires rioplatenses*. Roma, Archivum Historicum Iesu, Jan I.

Storni SJ, Hugo (1980). *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768*. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu.

Carlos A. Page

Sustersic, Bosidark Darko, *Imágenes guaraní-jesuiticas: Paraguay, Argentina, Brasil*. Asunción: ServiLibros, 2010.

Trelles, Manuel Ricardo, “Autos sobre la visita de las reducciones del Paraná y Uruguay, que hizo el gobernador don Jacinto de Lariz el año de 1647”. *Revista del Archivo General de Buenos Aires*, Tomo II, Buenos Aires: Imprenta del Porvenir, pp. 36-144 (1870).

Vianna, Helio, *Manuscritos da coleção de Angelis. Jesuitas e Bandeirantes no Uruguai. (1611-1758)*. Río de Janeiro: Biblioteca Nacional, 1970.

Wilde, Guillermo, “Poderes del ritual y rituales del poder: un análisis de las celebraciones en los pueblos jesuíticos de Guaraníes”. *Revista Española de Antropología Americana*, n° 33, 203-229 (2003).